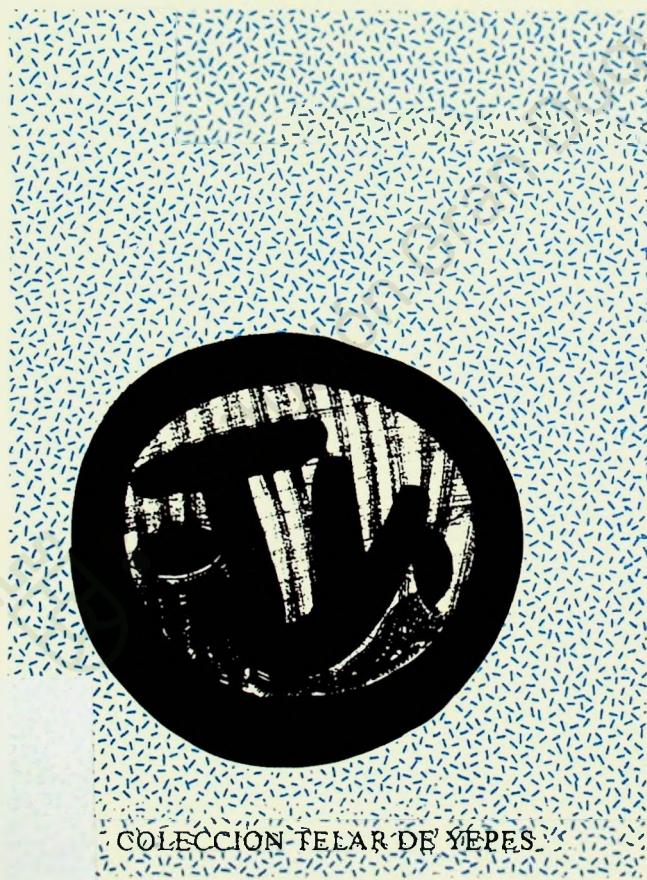


HERMENEGILDO MARTÍN BORRO

ANTOLOGÍA POÉTICA





Institución Gran Duque de Alba

CLG 821.134.2 - 19



Institución Gran Duque de Alba





Institución Gran Duque de Alba

HERMENEGILDO MARTÍN BORRO

ANTOLOGÍA POÉTICA



Institución Gran Duque de Alba

CONSEJO DE REDACCIÓN:

**Carmelo Luis López** (Director)

**Jacinto Herrero Esteban**

**José M.º Muñoz Quirós**

**Luis Garcinuño González** (Secretario)

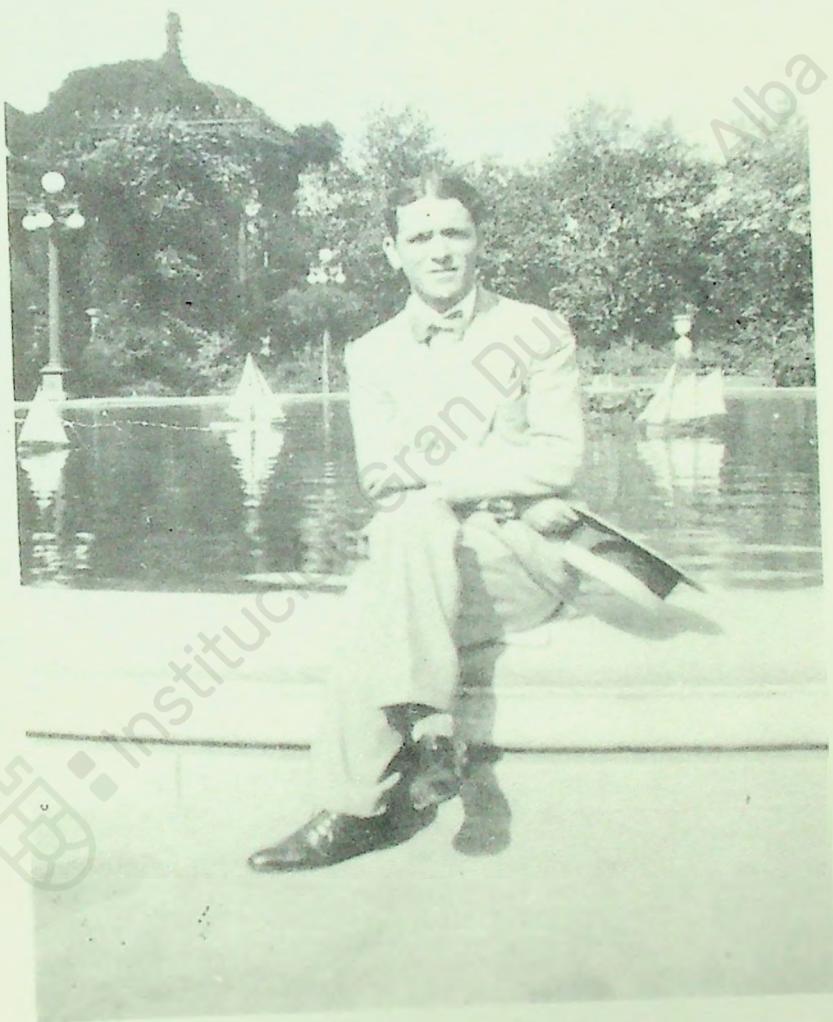
I.S.B.N.: 84-86930-62-6

Depósito Legal: AV-236-1993

Imprime: IMCODAVILA, S.A.

Ctra. de Valladolid, Km. 0,800

05004 Ávila



Alba  
Institució Gran Du



Institución Gran Duque de Alba

# A MANERA DE PRÓLOGO



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

# HERMENEGILDO MARTÍN BORRO

Por *Luis LÓPEZ ANGLADA*

## 1. Un castellano leal

La villa de Cebreros es uno de los lugares más bellos por los que pasa en su curso, el río Alberche. El poeta lo sitúa en un valle profundo, “perfilado entre montes como altares”; su partido judicial limita con los de Ávila, Segovia, San Martín de Valdeiglesias, Arenas de San Pedro y Escalona; bellos nombres de la toponimia castellana que nos preparan ya para conocer el ambiente campesino y agreste donde viera la luz, cuando alborreaba el siglo Veinte, uno de los más claros poetas de Castilla de nuestro tiempo: Hermenegildo Martín Borro.

El clima frío, los tiempos difíciles, la vida dura, marcaron la infancia de aquel niño que, a pesar de trabajar intensamente en el campo, se quedaba embelesado contemplando la belleza del río en las profundidades del valle.

“Desde lo alto del Puerto,  
tiritando bajo el frío  
de la cruda paramera,  
icuánto lo admiré de niño!  
Era, para mí, aquel ámbito  
de mi patria, un paraíso  
templado, con sus frutales,  
sus viñas y sus olivos;  
y en la urna de sus verdes  
la hoja de plata del río...”.

Aquellas duras labores de labriego ocuparon los años infantiles de su vida que, a pesar del fatigoso trabajo, quedaron grabados de manera indeleble en el espíritu del poeta. Pasados los años, después de una intensa y aventurera vida a través de muchos mares y muchas tierras, recordará con inmensa ternura sus años de infancia y, en ellos, a su madre “que le faltó cuando más faltó le hacía” y a su padre, recio campesino de Castilla. En su “Villancico del hombre que quería volverse niño”, dirá, años más tarde, el poeta:

“¡Ay, quién pudiera  
volverse niño  
para ver a mi madre  
y escuchar como canta  
los villancicos!  
¡Ay, quién lograra  
tornarse niño  
para hacer un viaje  
sobre los hombros  
del padre mío!

Una y mil veces recordará, desde la ausencia, los paisajes de su niñez, cuando el río Alberche corría libre, sin las ataduras de las presas del pantano. Fiel a su infancia, para Martín Borro el paisaje está siempre unido al recuerdo de los suyos, en un indisoluble y perpetuo lazo de amor.

“Aquel contento del agua  
murió al morir la corriente.  
La dulce voz de mi madre  
me la ha borrado la muerte”.

La vida es dura en aquel tiempo en la zona del Alberche y el niño Hermenegildo tiene que salir de su pueblo cuando apenas ha cumplido las catorce años. Madrid va a ofrecerle un mundo distinto, no menos duro y trabajoso que el que le deparaba su pueblo natal. Son momentos trágicos para la humanidad; ha estallado la primera guerra mundial y es difícil la vida y más para un muchacho sin arrimo familiar y falto de toda protección.

Hermenegildo es un castellano fiel, no sólo a los recuerdos de su tierra, sino a las características recias de su raza y no se deja vencer por las adversas circunstancias. Mientras se suceden los duros empleos está germinando en su espíritu una señal que sólo a los elegidos se les da. En el invierno de 1920, cuando no ve posibilidades de mejorar su precaria existencia, empieza a sen-

tir que, en lugar del resentimiento natural que cualquier ser mediocre experimentaría ante tantas injusticias, sus sufrimientos se le convierten en luz en el alma y que, frente a las incomprensiones de los que le rodean, en lugar de rebelarse contra tanta injusticia, a él le germina un hondo sentimiento de amor hacia sus semejantes.

Y esto lo escribe en el balbuceo de unas poesías en las que vuelca sus sueños. Ocurre, sencillamente, que ha nacido un poeta.

“Anidan en mi espíritu ideales de sacrificio...”

dice después de declararse triste y desdichado. Pero los ideales le salvarán. Su reciedumbre de castellano leal a su estirpe empieza a fructificar.

## 2. Soldadito español

El mozo Hermenegildo Martín Borro, natural de Cebreros, entra en quintas. Tras un brevísimo período de instrucción en Salamanca, su unidad se traslada a Marruecos donde se ha reproducido la endémica rebelión de los indígenas que no aceptan el protectorado español.

Días de guerra, de sol abrasador, de emboscadas sangrientas. A los pueblecitos españoles llegan noticias de desastres, de conquistas difíciles, de “convoyes” y “blocaos” asediados por la morisma. Suenan nombres trágicos: Anual, Monte Arruit, Zeluan, Melilla. El poeta Martín Borro siente su alma grande enardecida por el amor a aquella Patria que ha dejado muy lejos. Y aquella Patria hostil, de trabajo duro, de infancia desvalida, de injusticias e incomprensiones se transfigura en su corazón de castellano leal. Y escribe sus versos ingenuos de poeta primerizo y son para España sus primeras rimas:

“¡España, alta y fuerte, ya lejana...!  
¿Quién el templo minó de tu grandeza?

Son emocionantes estos versos del joven soldado, escritos, como los de los viejos guerreros de Flandes, sobre la piel de un tambor o sobre los sacos terreros de los puestos avanzados. Hay en ellos dolor, nostalgia y un profundo, entrañable, amor a la Patria que tanto le exige:

“Y de esta triste manera  
mientras su alma vuela a Europa  
recordando...  
vuelve al seno de la tropa  
que en un cerro va ligera  
desplegando”.

Proféticamente, el poeta, en la soledad de una posición africana, intuye su futuro aventurero por tierras de América cuando, en un emocionado soneto, ve a la Patria como madre de cien pueblos por los que algún día navegará entusiasmado. Y no puede dejar de exclamar: ¡España... Madre España!

Vuelto a la vida civil, Hermenegildo Martín Borro, superviviente de la guerra de África, ya no es el muchacho inexperto al que las dificultades de la lucha diaria pueden entristecer. Su alma vuelve de muchos combates y su espíritu, que tanto ha sabido de sacrificios y acechanzas, ha madurado como maduran los recios encinares de su tierra. El mozo Hermenegildo Martín Borro es, ahora, el poeta Martín Borro y sabe que hay horizontes más amplios para sus sueños. Se ha instalado en Bilbao, donde, con creciente éxito, se dedica a vender libros, a escribir versos y a soñar. El amor ha aparecido en su vida con el apasionamiento de los vates románticos. Sus versos juveniles nos dicen nombres de enamoradas y su trato con los libros que vende le enseñan las modas del nuevo “gay saber”. Los poetas de entonces, en el primer cuarto del siglo, han recibido la lección de Rubén Darío y Juan Ramón Jiménez. Ellos y aquel Gabriel y Galán, que le ha enseñado a cantar la belleza de los campos, ejercen gran influencia en sus versos.

El poeta tiene un sueño tenaz, al que no puede sustraerse. América, en la lejanía, es una tierra prometida, no como para la mayoría de los emigrantes como un campo de desarrollo económico, sino como un espacio inédito para sus ambiciones poéticas. Es la tierra de ese Rubén al que no puede sustraerse.

Y el mozo de Cebreros embarca en Barcelona con destino a la Guayra.

Años después cantará recordando aquel viaje:

“Es un gozo sentirse profundamente inmerso  
en la canción del mar que canta siempre en verso;  
hollar, recién nacida, la inviolable arena,  
ser estío que cala su salobre frescor...  
Levar alegre el ancla y con el alma plena  
partir hacia lo incógnito de este mar y este amor”.

### 3. Las mil novias de América

Como un antiguo conquistador de los que él se imaginaba ser en los arduos campamentos de Marruecos, Martín Borro recorre, incansable, las tierras de América. Horizontes nuevos, selvas inmensas donde cada espesura esconde una amenaza o un trino de pájaros desconocidos, ríos de anchura in-sospechada, cordilleras andinas hechas para ser escaladas por gigantes. Martín Borro va de sueño en sueño y de país en país, enamorándose y cantando y siempre con el recuerdo de su tierra de Cebreros en el corazón.

“Dos amores telúricos  
mi vida han fragmentado  
en mitad y mitad...

El uno al viejo tronco de Iberia se ha aferrado;  
el otro, de futuro enamorado,  
se quedó para siempre en Ultramar...”

En Caracas, Hermenegildo Martín Borro consigue su primer gran triunfo de poeta. En el año 1928 se celebra un certamen literario con que el pueblo venezolano conmemora la Fiesta de la Raza. El poema “Himno a los Conquistadores” gana el premio. Aquel día la voz bien timbrada, recia, castellana del abulense Hermenegildo Martín Borro queda victoriosa en las tierras de América:

“Raza de colosos, raza de titanes,  
raza de tremendos, recios capitanes,  
que a luz abrieron vírgenes caminos;  
raza de esforzados varones viriles  
siempre temerarios y siempre gentiles  
que saben la herida de todos los sinos...”

El propio poeta, en unos apuntes inéditos, relatará las emociones de aquel día y añadirá:

“La colonia española lo busca, creyendo que se va a encontrar con un hombre ya entrado en años, y se encuentra con un muchacho que aparenta menos de los veintitantes años que tiene”. Le nombran bibliotecario de honor del centro español, miembro de honor de las demás entidades españolas y solicitan del Gobierno español su nombramiento como cónsul general de España.

La actividad del poeta cebrereño es enorme; viaja, escribe, colabora en los periódicos de Caracas, del Perú, de Chile, de Buenos Aires. En la ciudad del Plata es recibido con un gran homenaje y le dedican reportajes a su obra poética. Pero al poeta más que el triunfo y los honores, le interesa conocer nuevos mundos, enamorarse de mujeres y de tierras, amar y ser amado, sentir nuevas vivencias, hablar de España y de su tierra de Gredos por aquellos lejanos países. Su romance de "Las Mil Novias" es el mejor resumen de su incesante peregrinación por el Nuevo Continente:

"Mil novias me esperan  
en Tegucigalpa, Lima,  
Montevideo, Asunción,  
y en las ardientes Antillas  
que en castellano ecuménico  
despertaron a la vida  
en Méjico, Tucumán,  
en la remota Manila,  
Caracas, San Salvador  
y en Cartagena de Indias..."

Un importante hombre de negocios norteamericano le ofrece un puesto de importancia en Nueva Jersey, pero Martín Borro siente ya la imperiosa necesidad de volver a la Patria, aún no bien restañadas las heridas de la terrible guerra civil y quiere reencontrarse con su juventud perdida entre las riberas del Alberche y de volver a respirar los aires de Gredos.

Es el momento de la madurez del poeta. En España van apareciendo sus libros de versos y, con ellos, llega el tiempo de los homenajes. Porque Hermenegildo Martín Borro es de esos que conocen el triunfo entre los suyos y de los que saben que los antiguos afectos no se pierden nunca. No es época de grandes beneficios económicos, que esos no suelen estar reservados para los poetas verdaderos y menos para quien, como él no conoció la ambición del dinero, pero los que entienden de poesía y saben de la hombría de bien y de la españolísima alma del poeta comprenden y valoran su obra.

Su libro "Mi río ya no es mi río", auténtico breviario de amor a su tierra, es declarado de utilidad pública por el Ministerio de Educación y Ciencia en 1955. Al presentar "La Nave encantada", lírico testimonio de sus andanzas ultramarinas, el gran escritor Federico García Sanchís le dedica una de sus magistrales charlas. El poeta vallisoletano Francisco Javier Martín Abril dice de su libro "Paisaje y espíritu":

“Es un poeta agradable, tenso, terso, iluminado, de largo aliento, de lenta verónica, de color de muchos capotillos de paseo”. La institución “Gran Duque de Alba”, de Avila, le nombra miembro de Honor y el Instituto de Cultura Hispánica le concede el Diploma de Estudios Hispanoamericanos. Pero el más emotivo de los homenajes que un poeta puede recibir en vida lo protagoniza Hermenegildo Martín Borro con el que le ofrecieron sus paisanos abulenses al decidir en cuestación espontánea, sufragar un libro en su honor que titularían “Poemas de Avila... y del Mundo” como gran homenaje lírico. En él intervienen importantes escritores madrileños y el extraordinario poeta, Manuel Martínez Remis, le dedica cuatro poemas; en uno de ellos dice:

“Tierra encendida, sí... tierra encendida  
porque hundiste tus manos en su entraña.  
La lumbre estaba en tí... Toda tu vida  
fue el gran incendio que se llama España”.

Es el tiempo en que el antiguo muchachito que tenía que trabajar en la tierra natal y que hubo de extrañarse de su Patria en busca de mejores horizontes, es buscado en los centros literarios y, él mismo, funda el que había de llamarse “Parnasillo castellano” en el Hogar de Avila, de Madrid; por él desfilan los más importantes poetas de su tiempo.

Los años, que siempre respetaron el gran espíritu del poeta, hubieron de vencer, al fin, su recia hombredad de mozo de Castilla. El 10 de octubre de 1984, el Hogar de Avila organiza un homenaje al anciano poeta que, casi sin voz, aún acierta a hablar para dar las gracias a todos los que tuvimos el honor y la suerte de acompañarle en aquel acto. En él usaron la palabra y le dedicaron sus versos José García Nieto, académico de la Española, Carlos Murciano, poeta premio Nacional de Literatura y el que esto escribe, que siempre admiró aquel espíritu hispánico, castellano y españolísimo, que tan leal fue a su tierra y a su Patria.

Este fue el último acto de su vida de poeta. Poco tiempo después, Martín Borro entregaba su alma a Dios. En el Valle del Alberche, el rocío de la mañana sería, aquel día, una lágrima porque moría el poeta. Pero también allá, en las tierras de América, habría llanto en las ceibas y en las cumbres andinas que no podrían olvidar el amor de aquel juglar que pasó por sus tierras y a las que soñaba regresar imaginando que ellas le dirían:

“Mi amor... cuánto tardaste  
en retornar desde tu ausencia:  
he aquí mi corazón, regazo tuyo,  
para que en él te olvides  
del dolor de pensar y de sentir”.

#### 4. Una poesía para el pueblo

Hermenegildo Martín Borro supo evitar, —cosa casi imposible en un poeta del primer tercio del siglo veinte— la tentación de la “vanguardia”. El era fiel a su lengua clara, sencilla, popular, tradicional, que había aprendido en su tierra abulense. Su maestra fue la vida y las enseñanzas que recibiera en la escuela primaria de Cebreros, prematuramente abandonada por aquel niño que tuvo que trabajar para vivir. Tal vez los versos del poeta Gabriel y Galán, entonces muy difundidos por los pueblos castellanos, calasen en su espíritu noble y sencillo. Acaso debió más su formación poética a quel Rubén Darío que, desde las tierras americanas a las que tanto amó, había traído un mensaje de modernidad muy acorde con el alma de aquel muchacho que soñaba con nuevos horizontes para su cuerpo y para su alma.

El estaba en la claridad de Fray Luis de León y en la pasión lírica de sus paisanos Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz. Bebía profusamente en las aguas limpias de la poesía popular que tanto amaba. Hablaba como hablan los hombres de Castilla. Hablaba a las mujeres que amaba con la elegancia con que los mozos cebrereños se dirigen a sus enamoradas. Hablaba de España con la pasión del que ha arado su tierra y la ha defendido ofreciéndole su vida en los campos africanos. Y supo sentir el hispanismo en las tierras americanas que recorrió como un peregrino, iluminado por la luz de los trópicos y de las altas cumbres andinas.

Pero, sobre todo, amaba a su tierra abulense, a sus cumbres de Gredos a las que cantó una y otra vez. Al pueblo con sus gentes humildes, sus canciones recias, sus torres antaÑonas. Javier de Burgos le llamó “Juglar de América”, pero nosotros le vemos como un cantor del pueblo, único, irrepetible. Más sincero y pulcro que los que blasonaban de puros.

En él no hay ambiciosas investigaciones lingüísticas ni enrevesadas abstracciones líricas. Es un hombre del pueblo castellano que llama al pan, pan y al vino, vino. Todo en el mejor y más claro verso y en el más limpio idioma castellano, con el que “suele el pueblo fablar con su vecino”.

Hermenegildo Martín Borro, poeta de Cebreros, es poeta del pueblo y para el pueblo, para Castilla, para España, para América. Espíritu universal que no quiso ceñirse a vivir en las limitadas riberas del Alberche ni en las ásperas y espléndidas tierras españolas y que, al emigrar, se llevó con su sangre y su lengua, la sangre y el espíritu de su raza.

## 5. Esta edición

Al encargarme la Institución “Gran Duque de Alba” la preparación de esta antología, con la que el pueblo de Cebreros y la provincia de Ávila quieren honrar la memoria de aquel gran poeta que fue Hermenegildo Martín Borro, hemos intentado exponer las diversas facetas de su producción lírica, eligiendo, de entre sus libros, los poemas que consideramos son los más representativos del espíritu del autor.

No quedaría completa esta visión general de la poesía de Martín Borro si no añadiéramos algunos poemas, inéditos, de su juventud, que él guardaba amorosamente y en los que se recogen testimonios líricos irrepetibles de su estancia en la guerra de Marruecos y de sus primeras andanzas americanas. No busque en estos poemas el exigente lector la perfección literaria que luego maduraría con los años del poeta de Cebreros. Son poemas llenos de ingenua pasión en los que hay que buscar los inicios de una vida de poeta y en los que el ardor primaveral y la fresca gracia de los años juveniles sustituyen al logrado oficio de la madurez. Acaso estos versos debieran figurar como el capítulo primero de la obra, pero, pensamos, que tal vez, pudieran desorientar al lector que por primera vez se acercase a la poesía de Martín Borro y viniera a juzgarla, solamente, por sus primeros balbuceos poéticos. Los hemos dispuesto así, en la parte última del libro, para que en él quede constancia de una época primera del que siempre puso el amor a su Patria y a los suyos por encima de las perfecciones formales con que luego crearía su obra. Vaya, con estas palabras, nuestro homenaje a la memoria y la poesía de Hermenegildo Martín Borro, hombre bueno, poeta cabal, que supo vivir, cantar y amar como un castellano fiel a su tierra y a sus hombres.

Y dejamos también constancia de nuestra gratitud a la familia del poeta que nos ha brindado la posibilidad de conocer tantos poemas y documentos inéditos guardados con amorosa unción; a la Institución “Gran Duque de Alba”, promotora del homenaje; al pueblo de Cebreros que así se honra al honrar a uno de sus más preclaros hijos y al ilustre abulense don Pedro Anta, fervoroso seguidor del poeta, que nos ha facilitado preciosos datos y poemas inéditos de Hermenegildo Martín Borro.



Institución Gran Duque de Alba

## CRONOLOGIA

- 1900 Nace en Cebreros (Avila) el 13 de abril, viviendo allí su infancia.
- 1914 Deja su pueblo natal con destino a Madrid, desempeñando diversos trabajos.
- 1922 En marzo de este año, embarca con destino a Larache, incorporado al Batallón de Las Navas, para cumplir su servicio militar, permaneciendo allí durante 40 meses viviendo la guerra de Marruecos.  
Estas vivencias allí sufridas, calaron profundamente en él, inspirándole a escribir **“Cuarenta meses de vida marroquí”**.  
Publica crónicas y artículos en los diarios de Marruecos (1921-1924).
- 1924 Al regresar a España y conmovido por los hechos allí acaecidos, se incrementa su deseo de escribir.
- 1928 Viaja a América, visitando Venezuela, Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile, Colombia, etc. Se identifica mucho con Hispanoamérica. En Caracas escribe su primera novela **“Las rejas de Caracas”** y publica artículos en **“La Razón”** de Buenos Aires del que es redactor, así como en **“La Esfera”**, **“El Mercurio”** de Santiago de Chile.  
En Caracas es nombrado **“Poeta de la Hispanidad”** y Canciller honorífico en el Consulado General de España en Venezuela, por méritos excepcionales.
- 1932 Regresa a España.
- 1935 El 10 de noviembre, contrae matrimonio en Valladolid con Doña Felipa Fernández Espinol, teniendo tres hijos.
- 1936/1939 Vive en Madrid la Guerra Civil española, perdiendo durante este periodo a su primer hijo, al que dedica sus sentidos **“Poemas al hijo perdido”**.

- 1945/1955** Durante este período interviene en diversas tertulias literarias como "Alforjas para la poesía" en el Teatro Lara de Madrid, organizado por Don Conrado Blanco, "Versos a Medianoche", "Noches Poéticas", etc. También participa en Certámenes poéticos y juegos florales, como el dedicado en Guadalajara al Marqués de Santillana y en Palencia, donde es premiado.
- 1945** Junto con otros entusiastas poetas, funda "El Parnasillo Castellano" en el Hogar de Arévalo y celebran sus tertulias en el Café Varela, de Madrid, donde alterna con "Versos a Medianoche" de Eduardo Alonso.
- 1953** Publica "**Mi río ya no es mi río**", libro de poemas a su tierra, Ávila y Castilla y a su pueblo: Cebreros, con prólogo de Don José Mayoral Fernández. Este libro es declarado de utilidad pública por el Ministerio de Educación y Ciencia (B.O.E. 24 de abril de 1955).  
Más tarde se edita una 2.<sup>a</sup> edición de "**Mi río ya no es mi río**", con comentarios de Doña Josefina Carabias y Don Alberto Insúa.
- 1958** El 3 de marzo, su pueblo natal le rinde un emotivo homenaje, con la asistencia —entre otros periodistas y escritores— de Don Emilio Romero, así como la representación de los Sres. Alcaldes y sus "Damas de Honor" de la provincia, que se unen a su homenaje en Cebreros.
- 1961** Publica su libro de poemas "**La Nave Encantada**", con prólogo de Don Federico Sainz de Robles, sobre temas hispánicos.  
El 25 de noviembre se celebra un acto alusivo a la Botadura de la Nave Encantada, en el que intervienen el Excmo. Sr. Don Federico García Sánchez, Don Alberto Insúa, Don Federico Romero, Don Federico Muclás, Don Juan de Ávalos y muchas personalidades de las letras y amigos del poeta.  
Durante este año, el 18 de octubre, es nombrado Cronista poético del "Club Autoturístico 600", de Madrid.
- También asiste anualmente a los Juegos Florales que con motivo de la Semana Santa, se celebran en Crevillente (Alicante) junto a Don Lope Mateo, Don Julio Trenas y Don Javier de Burgos, entre otros.
- 1962** Participa junto a entusiastas abulenses en la Fundación del Hogar de Ávila, en Madrid, en la Calle Carretas, 14, trasladando a ésta su sede del "Parnasillo Castellano" que venían celebrándose en el Salón de los Espejos del Centro Asturiano.
- 1964** Editorial Aguilar le incluye en su Historia y Antología de la Poesía Española, "**Obras eternas**".

- 1967 El 12 de octubre, el Hogar de Avila le dedica un homenaje, con motivo del día de la Hispanidad.  
El Instituto de Cultura Hispánica le otorga el Diploma de Estudios Contemporáneos de la Cátedra R. de Maeztu.
- 1969 Es nombrado por el Hogar de Avila "Popular de Avila" por su obra como Embajada del espíritu.  
En este mismo año es nombrado Miembro de Honor del Gran Instituto Duque de Alba de Avila.  
En Palma de Mallorca se publica una Antología alrededor de la figura del cristianizador de California, para la que se le selecciona su poema incluido en "La Nave Encantada", "Las campanas de Fray Junípero Serra".
- 1967-1975 Se publican poemas suyos en las páginas de ABC y "...Poesía cada día".
- 1974 El 19 de octubre se le concede el nombre de Caballero Romántico de Noches Poéticas por el Rectorado de la Agrupación Cultural y Artística Literaria "Noches Poéticas".
- 1975 Publica "Paisaje y Espíritu", con prólogo de Don Javier Martín Abril.
- 1978 Se incluyen sus tertulias del Parnasillo Castellano en la Historia de la Tijera Literaria, enciclopedia antológica.  
Publica "Enamorada Cumbre" con prólogo de Don Juan Gómez Málaga, epílogo de Don Alberto Vasallo de Mumbert e ilustraciones de Jesús M. Navas.  
Este libro es Premio Tierras de Avila. Patrocinado por el Hogar de Avila y con la colaboración de sus buenos amigos.
- 1981 Cebreros le dedica una emotiva "Semana Cultural" con diversos actos, entre los que intervienen Don Pedro Anta, Don Manuel Martínez Remis... Estos actos se celebran en el incomparable marco de la Iglesia Parroquial de Santiago Apóstol.  
Entre los muchos actos, conciertos y la actuación de los Coros y Danzas con la Rondalla cebrereña (a los que él siempre alentó), se le dedica una calle con su nombre y se descubre una placa conmemorativa en la casa donde nació como "Cantor de España y Poeta de la Hispanidad".
- 1982 El Aula de la 3.<sup>a</sup> edad, del Ministerio de Cultura, le premia su trabajo "El tren de la marina".  
Publica su último libro "Homenaje Lírico", con prólogo de P. Fuentes-Guío, en el que muchos de sus amigos poetas le dedican sus versos.
- 1984 El 10 de octubre, la Junta Directiva del Hogar de Avila, ya en su sede

de la calle Galileo, 7, le dedica un homenaje con la entrega de una placa conmemorativa por su dilatada trayectoria en favor de la cultura.

Acto brillante con la intervención de los Sres. Don José García Nieto, Don Luis López Anglada, Don Carlos Murciano, Don José María Muñoz Quiros, Don Blas López... Con todos ellos recibe el homenaje de los poetas españoles.

**1985** El 14 de agosto fallece en su querido pueblo, Cebreros, donde él siempre quiso quedarse, la víspera de la Virgen Nuestra Señora de Valsordo, a quien siempre llevó en su corazón.

En Cebreros, en su cementerio... Descanse en Paz.

Ese 18 de octubre, el Hogar de Avila en Madrid, le rinde homenaje "In Memoriam" celebrando una Santa Misa oficiada por el P. Pedro Jiménez por su eterno descanso.

## LIBROS PUBLICADOS

- "Manojo".
- "Las rejas de Caracas".
- "De Madrid a Caracas".
- "Mi río ya no es mi río".
- "La Nave Encantada".
- "Dando mis besos al aire".
- "Paisaje y Espíritu".
- "Enamorada cumbre" (Canto a Avila y su tierra).
- "Homenaje lírico".

## INEDITOS

- Poemas de las tierras de España.
- Poemas de los 20 años y otra época.
- Crónicas y diarios de viajes a Hispanoamérica.
- Europa y España.
- "Cuarenta meses de vida marroquí".
- "Historia del Parnasillo Castellano".
- "Semana Santa en Crevillente".
- "Cuentos literarios".
- "Desde mi litera" (Viaje a América).
- "Aleluyas fulminantes de un coche y dos caminantes".
- "Diversos artículos de acontecimientos abulenses".



# MI RÍO YA NO ES MI RÍO

(1953)

Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

## A LA ORILLITA DEL RIO

Mañanitas de verano,  
viejo moral de la Presa...  
A la orillita del río  
cantaba mi madre buena.

Cantaba un cantar feliz  
a la orillita del río,  
porque por la fina arena  
correteaban tres niños.

Y la canción de mi madre  
tan alegre resonaba  
en mi corazón intacto  
como la canción del agua.

Y ya no he vuelto a sentir,  
y ya no he vuelto a escuchar  
canción tan limpia de río,  
ni voz como aquel cantar...

Aquel contento del agua  
murió, al morir la corriente.  
La dulce voz de mi madre  
me la ha robado la muerte.

## ÁVILA

### *TRÍPTICO*

#### I

Tú siempre fuíste aspiración y vuelo  
de cantos y de santos, que no cesa  
de subir en amor divino presa...  
¡Tú siempre fuíste nube más que suelo!

Idólatra es tu porte de un anhelo  
donde lo humano a lo divino besa:  
cifras son Isabel, San Juan, Teresa,  
con avidez telúrica de cielo...

Tú siempre fuíste el triunfo de la cumbre:  
en la señoreada crestería  
de tu contorno prócer y en la lumbre

—hecha escala de luz y de poesía—  
de tus santos con celestial vislumbre...  
¡Tú siempre fuíste cumbre, patria mía!

## II

Prendida al ceñidor de tus murallas  
por el sol de mil años amarillas,  
¡ya no eres la amazona que acribillas  
al que fiero te embiste en las batallas!

Cuando al borde del Ángelus te hallas  
a punto de embarcarte con las quillas  
de tus crepusculares atalayas,  
¡eres como una santa de rodillas!

¡Una oración de piedras y campanas,  
diciéndole a los vientos y a las tierras  
—desde el limpio cristal de tus mañanas  
y los erguidos picos de tus sierras—,  
que es hoy reina de paz de las besanas,  
éste que fue castillo de las guerras!

### III

Estampa de otra edad como en relieve,  
de penachos de almenas coronada,  
y un pretérito sol damasquinada,  
tan pura, tan recóndita y tan febe...

Ciudad augusta que la luz se embebe,  
hacia los altos cielos proyectada...  
¡Oh, mi bella durmiente, enamorada  
del silencio, la luna y de la nieve!

¡Cuántas y cuántas veces he soñado  
mientras dormías mágica y señera,  
como una blanca novia de embeleso

—en la urna de la noche— que yo era,  
el príncipe feliz y enamorado  
capaz de despertarte con mi beso!

## BARCO DE AVILA

A la orilla del Tormes, que es un río  
lleno de claridad y señorío,  
un río trovador  
que conoció en su plácido recinto  
el caballo terrible de Almanzor  
y el galope final de aquel de Carlos V,  
el Barco —que es un poco la Valencia  
de nuestra alta y tierra castellana,  
en lo frutal y lo huertana,  
con un cielo que es pura transparencia  
y un pródigo caudal de agua serrana—,  
vive entre la opulencia  
de jugosos, bravíos horizontes,  
como una novia ufana,  
en un fresco regazo florecida...

¡Ella, con su contorno de altos montes,  
es un himno triunfal para la vida!

## CASTILLA

Miradla grave y seca, sobre la piel de toro  
del corazón de España, como muerta o dormida...  
¡Por haber prodigado el esencial tesoro  
de su preciosa sangre se quedó desnutrida!

Ella gestó en su entraña la pompa estremecida  
del Idioma inmortal, riquísimo y sonoro;  
transustanció sus bosques en galeones de oro  
y ha sido por sus hijos olvidada y herida.

Soñadora telúrica de ignotos horizontes,  
Natura la protege con poderosos montes  
de la mar periférica, con misterioso afán...

Ayer ciñó en su frente la fulgida diadema  
de señora del mundo. Y, en su humildad suprema  
—ya pobre y desangrada—, nos sigue dando el pan.

## CEBREROS

Perfilado entre montes como altares  
se abre el valle profundo. A los arrimos  
del Alberche que otrora le dio mimos,  
se engalanó en el fondo de alisares...

El tempranal irrumpé en los pinares,  
la higuera le colmó en frutos opímos;  
agosto le enguirnalda de racimos  
y las mozas le llenan de cantares...

Una torre granítica y señera  
lanza al aire la voz de una campana,  
de gozos y aflicciones compañera.

Reloj con retintín de horas silentes,  
devorador de ayer y de mañana...  
mientras pasan efímeras las gentes.

## ELEGÍA AL ÁLAMO GORDO

!Álamo Gordo” te llamó la gente  
durante siglos, al correr los años  
que viste desfilar casi impertérrito,  
con igual reciedumbre que tu hermano  
el templo de granito, que se eleva  
junto a donde naciste y te mataron.

¡“Álamo Gordo”! ¡Vigoroso brote  
roblizo como viejo castellano!

Tú que eras en las buenas estaciones  
bulliciosa morada de los pájaros  
y, bajo los luceros temblorosos,  
formabas con “El Caño”  
cobijo apetecible  
para arrimo feliz de enamorados...

Robusto tronco antiguo  
de mis primeros e inocentes años,  
cuando pensaba que no había más mundos  
que el mundo que tus ramas cobijaron...

El que miró nacer varias centurias  
y el vivir apacible o agitado  
de los que en ella fuéronse moviendo...  
Y la campana oyó para enterrarlos.  
Representante cebrereño neto:  
tú supiste de amores y de engaños  
que, pretendiendo ser perennes, fueron  
lo que es el humo cabe el cielo diáfano.  
Grandullón vegetal:  
de las generaciones a lo largo,  
fuiste mudo testigo  
de ruedas de muchachos  
que jugaron, primero, al escondite  
y su baza de amor luego jugaron...  
Tú viste desfilar las rondas,  
la noche alborozando,  
cuando vibran las cuerdas con el hielo;  
y escuchaste el cantar apasionado,  
mientras las dulces uvas enveraban  
entre la galanura de los pámpanos.  
Ante tu tronco firme  
—forzoso itinerario—,  
se marchaban los mozos a la guerra  
y tornaban después... O no tornaron.  
Tú eras historia viva,  
guardador de secretos con un algo  
consolador que no cambiaba nunca...  
¡Calor de patria trasfundido en árbol!

No volveré ya a verte, viejo amigo,  
si vuelvo de esos mundos fatigado:  
ni tornará tu copa esplendorosa  
a poblar de brisas y de pájaros,  
ni irán junto a tu tronco, como antes,  
en las gozosas noches del verano,  
a escuchar las gentiles cebrereñas  
el dulce balbuceo de unos labios...  
Caíste ante el desdén  
de los desapegados  
que nunca se commueven  
porque el desierto sustituya al árbol.  
No acabaron contigo  
solamente los años...  
¡Te mató el abandono de los que  
debiéndote velar no te velaron!

## EL QUEXIGAL

Digna mansión de príncipes serrana  
entre pinos redondos y roquedos;  
oasis de la tierra castellana  
donde ríen olivos y viñedos...

Primaveras oliendo a mejorana  
y a tomillos en flor... Andares quedos  
de la nieve: la fría soberana  
que arriba blandamente desde Gredos...

Buen vino en la bodega y buen aceite,  
mientras ulula el aquilón. Deleite  
de un gran hogar señero en los recodos

de un ámbito que un aire antiguo besa...  
¡Un hogar que es, en parte, hogar de todos,  
desde que en él habita la Princesa!

## ESTAMPAS TERESIANAS

*ANA DE SAN BARTOLOME*

Ana de San Bartolomé; heroína  
juvenil de ardentísimos fervores,  
que envolvió de consuelos y de amores  
filiales a la Santa peregrina...

Cuando la Madre es astro que declina,  
trasudando agonías y estertores,  
itu adhesión fue un cantar de ruiseñores,  
borbollón de agua fresca y cristalina

para su calentura, flor riente  
del recatado huerto castellano,  
beso consolador sobre su frente...

¡Oh, moza fiel: glorioso fue tu sino,  
porque endulzaste con amor humano  
a la andariega por amor divino!

### *ALBA DE TORMES*

Ufana en nuestro amor y en la ribera  
del Tormes, trovador esclarecido,  
la Santa, con el último latido  
de su vida mortal perecedera.

Vida inmortal le dio porque no muera...  
Y aquel rincón de santidad ungido,  
como un valle sagrado ha florecido  
en nuestro apetecer y en nuestra espera.

Alba de Tormes luce el señorío  
de un tesoro entrañable de dos galas:  
una es canción, y pasa con el río;

la otra se quedó en sus muros presa  
desde que fue Teresa con sus alas  
y el aire se hizo allí Santa Teresa.

*SAN JUAN DE LA CRUZ*

Mirífico fray Juan de la dulzura:  
Angelical amante de las cosas  
que, haciéndole sangrar, hizo gozosas  
con su conformidad y su ternura...

Por ti es alba de luz la noche oscura,  
y los ultrajes voces amorosas,  
iy es regazo de trinos y de rosas  
la fría soledad de la llanura!

Por tu unción, oh San Juan de Fontiveros,  
fue mimosa yacifa el peñascal  
y las espinas místicos senderos...

Y por tu ciencia grave y teresiana,  
iel tu idilio sublime es el panal  
más puro de la Lengua castellana!

## ESTA NOCHE VOY DE RONDA

Esta noche voy de ronda...  
¡Ten alerta la ventana!

Daré a la villa cien vueltas,  
dejando tras de mi marcha  
esa tristeza bonita  
de música que se apaga...

En cada mocita en cierres  
florecerá una esperanza.

En el silencio sublime  
de la noche pura y alta,  
seré un dulce sembrador  
de suspiros y lágrimas...

Yo prenderé en cada moza,  
cada esquina y cada plaza,  
despertador de bandurrias  
y guitarras...

Mientras que ronde, el amor  
vagará como un fantasma,  
inquietando a las mocitas  
dulcemente desveladas...

## HUERTECILLO EN EL PINAR

Huertecillo de mi pueblo,  
a la vera del regato,  
entre las viejas olivas  
y aquel rebrillar de pámpanos,  
cuando las uvas se ciernen  
al dorado sol de mayo...

De mi niñez desvalida  
tú eres, quizá, lo más grato.

Un sol alegre, la ermita  
de Valsordo en el rellano  
de enfrente, junto al camino  
—con sus poderosos ramos—  
el gran pino la envolvía  
dándole sombras y pájaros...;  
la yerbabuena copiosa:  
ejército perfumado  
que encantaba la corriente  
de aquel chorro limpio y claro,  
y nos perfumaba el aire  
del aire que respirábamos...  
Y la efigie protectora  
de mi padre en el oriazo.

## ISABEL Y MADRIGAL

### I

#### *ISABEL*

Unida la ternura a la entereza,  
la gracia femenil a la bravura;  
cuerpo y alma pugnando en hermosura,  
del brazo la templanza y la firmeza...

Arquetipo ideal de realeza,  
esta privilegiada criatura,  
ino se sabe si asciende a más altura  
cuando guía a su pueblo o cuando reza!

Porque así lo trazara el alto sino  
de nuestro ardor jocundo y marinero,  
fue Isabel quien forjó nuestro destino;  
y en sus manos, España, fue la clave...  
¡Y Colón la llevó como un lucero  
sobre el trinquete de su santa nave!

## II

### *POR SU GENIO...*

Por su genio intuitivo, adivinante,  
dejó de ser ya loco y visionario  
el timonero audaz. Y fue emisario  
de nuestras ansias por el mar flamante...

Por ella, cuyo polo culminante  
moría en la rastrojera, en el agrario  
terruño de cigüeña y campanario,  
el labrantín se hizo navegante...

Y Castilla, señora y marinera,  
se nos fue a desflorar los meridianos  
que entonces le faltaban a la esfera...

Y en las vírgenes tierras de poniente,  
isurgieron veinte pueblos castellanos  
con idéntica fe resplandeciente!

### III

#### *MADRIGAL DE LAS ALTAS TORRES*

Qué humilde y qué pequeño ese trigal  
que en la llanura se engalana de olas,  
que en mayo se salpica de amapolas  
sangrantes, como gotas de coral...

Qué oscuro y recatado ese nidal  
interior de las tierras españolas:  
apenas si al ocaso ya tremolas  
éas... tus "Altas Torres", Madrigal.

¡Suelo máter!... Alcor de nuestra Historia,  
surco de la mejor de las besanas,  
pejugal entrañable y trayectoria

de nuncio en las alondras castellanas...  
¡Deberían, para cantar tu gloria,  
repicar siempre a gloria tus campanas!

## LA VIRGEN DEL CAMINO

En el viejo camino la Virgen pequeñita  
—desde el fondo confuso de un pasado distante—,  
inserta en el estuche desnudo de su ermita,  
un cielo de esperanzas ofrece al caminante...

Unos toscos peldaños de pedrezuela en bruto  
constituyen la dulce benigna penitencia  
para asomarse al pobre santuario diminuto  
y suplicar la paz... La paz de la conciencia.

Estos quicios humildes, de tan rústica traza,  
un día se iluminaron con estupendos dones:  
las dos mujeres más excelsas de la Raza  
alzaron desde allí a Dios sus oraciones.

Ante la linda imagen, cautiva en el joyel  
campestre de Valsordo, que el ánimo embelesa,  
camino de Guisando (\*) se arrodilló Isabel...  
Y rumbo a la Imperial Toledo oró Teresa.

¡Con qué alborozo harían un alto en su andadura,  
cerca de la corriente, al pie del templo exiguo,  
los que para ir al sur y hacia la Extremadura  
cruzaban el Alberche por aquel puente antiguo!

Después de las jornadas por crudas parameras,  
y de las del regreso por vastos sequedales,  
Valsordo era un deleite con sus ricas higueras  
y con el aureo fruto de ricos tempranales...

El arroyo cercano arrulla alegremente  
la ermita, a la que asoman campesinos olores...  
(Con sólo la señal de la cruz en la frente,  
ya nos entraba un ansia de querer ser mejores).

En aquella campiña de racimos de miel  
quizá tuvo su origen la gran sed ecuménica:  
cuando en el fuerte espíritu juvenil de Isabel  
iba naciendo España como raíz de América...

Cuando gemía el mundo como nave azotada  
por un aire inclemente, como un dios iracundo,  
aquel sitio entrañable que no es para otros nada,  
me parecía a mí el puerto más seguro del mundo...

¡Oh, Virgen del Camino, minúscula y sencilla,  
refugio del que sufre: que el corazón se ablande  
de aquél que anda aquel viejo camino de Castilla  
y que no tiene tiempo de subir a la grande!

Para el que trabajando sus viñas se desgasta,  
sobrelevando hielos y un sol de frenesí,  
yo pido desde esta remota Antofagasta  
buena cosecha de uvas... Y la esperanza en Ti.

Virgencita que desde la otra orilla atalayo  
con los ojos del alma: de Cebreros dulzor...  
¡Haz que yo vuelva a verte cuando hueles a mayo  
con candela de olivos y de vides en flor!

Antofagasta (Chile), 193...

(\*) Toros de Guisando.

## MI RÍO YA NO ES MI RÍO

Mi río ya no es mi río...  
¡Lo cazaron entre montes  
en el Puente del Burguillo!

Él era un rumbo de sombras,  
él era un venero limpio  
que contaba por el valle  
ubérmino de racimos.

Antes de verse sujeto,  
apretados los respiros,  
aherrojado en el fondo  
de un lecho que se hizo abismo;  
cuando se iba por su cauce  
con libérmino albedrío,  
era un cante milagroso  
que promovía el prodigo  
de que a su paso brotaran  
huertos con frescor de guindos...

Desde las cumbres vecinas  
—si se afinaba el oído  
sobre la atmósfera en calma—,  
se escuchaba siempre el grito  
sonoro de su corriente...

La casta voz de los picos  
de la abrupta serranía  
de Gredos, de que era hijo,  
resonaba aquí con grave  
acento de señorío...

La isla del Molino Nuevo  
es un tesoro perdido  
de blanca arena y de sombras,  
sin sauces y sin alisos,  
sin espejo de rebalsas  
donde pescar el opíparo  
manjar de barbos y almejas  
que hacían “el ajo” más rico (\*).

Desde lo alto del puerto,  
tiritando bajo el frío  
de la cruda paramera,  
¡cuánto lo admiré de niño!  
Era para mí aquel ámbito  
de mi patria, un paraíso  
templado, con sus frutales,  
sus viñas y sus olivos;  
y en la urna de sus verdes  
la hoja de plata del río...

Ya no es sonoro mi Alberche;  
mi río ya no es mi río...

Donde antaño hubo frescor  
de rumorosos alisos,  
de placenteras orillas  
y gárrulos canalillos  
—itinerarios de gozo  
confluyendo hacia el molino—,  
es hoy, barranco reseco,  
de saltamontes dominio...

Ya no es hermoso mi Alberche,  
mi río ya no es mi río...  
Desde el contorno de montes  
que le flanquean magníficos,  
su lecho parece hoy  
un edén que se ha perdido.

(\*) Puchero campestre cebrereño que, sobre la base de aceite crudo, pimentón, cebolla, ajos, patatas, bacalao y huevos, admitía, por añadidura, todo lo que se pescaba en el Alberche.

## NOCTURNO

Arriba, en la alta torre, dio la una  
que vibró largamente, cantarina...  
La música de cuerda, peregrina,  
entonaba los aires de mi cuna.

Era una noche pálida de luna,  
muy fría y resplaciente, diamantina...  
En su lecho, la virgen pueblerina,  
la rondalla esperó, mas sin fortuna.

Mi madrecita humilde ya había muerto;  
mi hermano, pequeñito, se dormía,  
y yo acababa de llegar de un puerto...

Todo era aquella noche lejanía...  
Y mi padre, tocando medio yerto,  
lloraba ausencias de la madre mía.

## QUÉ DOLOR EN LA FRENTE NO PENSADO...

¡Qué dolor en la frente no pensado,  
qué tremendo dolor nunca sentido,  
que me dejó el espíritu afligido  
y el corazón en soledad clavado!

Clavado en otra cruz: martirizado  
del incurable mal de haber perdido,  
en el desierto de mi vida, unido  
manantial de mi sed, que se ha esfumado...

Sentirte en mi pasión y no tenerte.  
Soñar en el milagro para verte.  
Tenerte en mi pasión y no sentirte

con latido de voz y humano aliento...  
Y herido del afán de perseguirte  
abrir los brazos... ¡Y apretar el viento!



# LA NAVE ENCANTADA

(1961)

Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

## DOS AMORES EN UNO

Dos amores telúricos  
mi vida han fragmentado  
en mitad y mitad...

El uno al viejo tronco de Iberia se ha aferrado;  
el otro, de futuro enamorado,  
se quedó para siempre en ultramar...

Dos amores muy hondos  
me hurgan en la sangre y en el alma:  
el uno está bañado de crepúsculos,  
el otro vive henchido de mañanas...

Mas no son dos amores  
fragmentando mi vida:  
Es uno, inmenso, el que una sola patria,  
en múltiples riberas, me conmina.

## ROMANCE DE LAS MIL NOVIAS

Mil novias me esperarán  
en Tegucigalpa, Lima,  
Montevideo, Asunción,  
y en las ardientes Antillas  
que en Castellano ecuménico  
despertaron a la vida;  
en Méjico y Tucumán,  
en la remota Manila,  
Caracas, San Salvador,  
y en Cartagena de Indias...

A través de arcos ibéricos,  
ojos venustos me miran...

¡Mil novias: La noche arcana  
del trópico en las pupilas!

Mil novias me esperan siempre  
—en mil ciudades distintas—,  
que yo llegue hasta sus rejas  
y esa palabra les diga  
que abre el alma de las vírgenes...

¡Mil novias, oliendo a coco  
y a carabela florida!

Sufro de nostalgia vuestra...  
Parece que soy ceniza  
de aquellos antepasados  
míos, que cuando se iban  
a vuestro mágico mundo  
de misterio, no volvían.

Todas las noches, mi barco  
a vuestras playas arriba:  
me pierdo en las vastas selvas,  
trepo a volcánicas cimas  
donde hay porches castellanos,  
y rejas como en Sevilla.

En esquife de saurios  
navego corriente arriba  
de descomunales ríos,  
hasta sus fuentes andinas...

Todas las noches, mi barco  
vuestras ciudades avista,  
con cimientos de madrépora  
y campaniles de brisa.

Allí me esperáis vosotras  
—de blanca ilusión vestidas—,  
que yo llegue a vuestra reja  
y esa palabra os diga  
que abre el alma de las vírgenes...

¡Mis novias dulces y antiguas!:—  
Todas las noches yo pongo  
mi carabela florida,  
para que mis sueños puedan  
acudir a vuestra cita.

## EL MAR ES COMO UN MUNDO DE MILAGRO

El mar es como un mundo de milagro en potencia  
para aquellos que aspiran su signo a comprender.  
Lleno está de caminos, como la Providencia:  
¡Caminos que no han sido y que pudieron ser!

Cuántas y cuántas veces me sentí navegante  
sobre el corcel inquieto de las olas bravías...  
(Aunque nací entre montes, tengo un ansia flotante  
de proas y de estelas rondando lejanías).

Es un gozo sentirse profundamente inmerso  
en la canción del mar, que canta siempre en verso;  
hollar, recién nacida, la inviolada arena;  
ser estío que cala su salobre frescor...  
Levar alegre el ancla y, con el alma plena,  
partir hacia lo incógnito de este mar... y este amor.

## LAS CAMPANAS DE FRAY JUNIPERO

Este buen fray Junípero, aquel Serra,  
el frailecico mallorquín,  
como primer contacto con la tierra  
del remoto confín,  
que amó antes de pisar, californiana,  
para dormir el viento  
—ese cósmico arcano—  
oscuro y primordial de las almas indianas,  
que él quiso hacer cristianas,  
llevaba un bastimento...  
¡Llevaba un cargamento de campanas!

Apenas ponía el pie en el campo elegido  
para una nueva fundación,  
seleccionaba un árbol: el más bello y fornido,  
e izaba entre su copa —como un gran corazón—,  
la pequeña campana de sonoro latido...

Y el mismo fray Junípero, con gozo y con donaire,  
antes de que estuviese hecho,  
de una simple chozuela, el primer techo,  
lo primero que hacía era estrenar el aire  
con júbilo auroral: a la española.

Y en la atmósfera ufana  
de la misión naciente,  
sobre el cristal rosado y transparente  
de aquel cielo novísimo, trinaba la campana  
como la cantarina y metálica ola  
de un mañanero, lúcido torrente,  
de una inmortal diana,  
con ansia y con fervor de hacer hermana  
a la caterva de salvaje gente.

Y a la jovial llamada,  
al fulgido arrebato  
del bronce ebrio de luz, surgían al poco rato  
de las selvas copiosas  
las tribus convocadas:  
los inocentes indios con pasmo en las miradas,  
o los clanes feroces,  
con las jetas pintadas,  
de temerosas voces  
y garambainas sinuosas....,  
para los cuales todas las estupendas cosas,  
que hacían los españoles, habían sido creadas.

Para el buen matrimonio  
de aquellas tierras vírgenes con las otras Españas;  
para tu San Fernando, para tu San Antonio,  
para tu Santa Cruz, para tus espadañas  
—que antes de ser señoras en la altura,  
cual fruto espiritual, prócer mazorca,  
fuisteis sueño en el fraile de Mallorca—;  
para tu Santa Clara, para tu Monterrey,  
para la estupefacta y candorosa grey  
de tus indios desnudos, brotando en los enrosques  
de los ríos inmensos y en los fragosos bosques:

fray Junípero Serra, que con la santa ley  
de tu clemente Dios vivificas y hermanas  
las noches de la selva con las claras mañanas  
de tu doctrina augusta, pídele más campanas...  
¡Pídele más campanas al virrey!

Tú, que subiste tanto en tus navegaciones,  
partiendo de aquel puerto caliente de San Blas,  
del Septentrión buscando la conquista pacífica,  
para tus fundaciones;  
que con tu pobre cuerpo de pierna paralítica,  
sobre el paciente solio de tus muslos cansinos,  
ibas dejando atrás  
la buena sembradura de almácigos divinos,  
e hiciste más caminos,  
sobre la dura tierra, que nadie hizo jamás...

Vencedor de fatigas, sin calma ni sosiego  
—la voluntad de bronce y el corazón de fuego—,  
que en la fértil compaña  
de aquel bravo y sufrido don Juan Pérez, piloto,  
como tú, mallorquín, y como tú, devoto  
de lo bello y lo grande y lo desconocido  
—capitán de los mares de España, en el olvido—,  
con aquel paquebote “San Antonio” o “San Carlos”,  
fue arrancándole al quid  
de la secreta inmensidad  
—contra la soledad  
en formidable lid—,  
trozos de imperio para con sumisión sumarlos  
a la remota majestad  
de aquel César borbónico que reinaba en Madrid...

Para tus fundaciones, como dulces apriscos,  
donde fuiste sembrando tu corazón de miel;  
para tu Capistrano, para tu San Francisco,  
para tu San Gabriel;  
fray Junípero Serra, que con fervor hispano  
uniste tus cenizas a este californiano  
templo en que tú trocaste —por tu fe y por tu amor—,  
la dimensión grandiosa de estas tierras tempranas,  
del tiempo y del olvido vencedor,  
yo escucho todavía tus gozosas campanas  
estremeciendo el aire de cristal  
—como recién nacido—,  
cuando tú las colgabas, triunfal,  
del árbol más fornido,  
y el esquilón jocundo estrenaba el latido  
de aquel cielo cerúleo y virginal.

## EL MAR ESTABA SERENO

El mar estaba sereno.  
Y era cada rubia playa  
un paraíso escondido  
en la verde costa cántabra.

El mar estaba en reposo,  
como un lago de esmeralda.  
Pero sopló el noroeste  
—banderillero de fama—,  
y en lo alto de sus lomos  
puso banderillas blancas...

El mar era un infinito  
azul para la esperanza:  
bajo el sol de oro, las naves  
fulgían como de plata...

Pero sopló el noroeste  
—banderillero de fama—,  
y en las prominencias líquidas  
prendió banderillas blancas.

Mi corazón era puro,  
y era limpio como el alba;  
pero sopló la galerna,  
la cerrazón, la borrasca  
—esa tempestad continua  
que es la vida para el alma—,  
y mi corazón se puso  
como la cresta agitada  
del mar, cuando el noroeste  
pone banderillas blancas...



Institución Gran Duque de Alba

## INVOCACION A AMERICA

Mares que yo crucé  
atraído por profundas y remotas nostalgias;  
pavorosas llanuras, redondas y oscilantes,  
bajo el látigo atroz de las borrascas...  
¡Piélagos tenebrosos  
hasta que los surcaron las naves de mi raza!

Mares del Nuevo Mundo...  
Anchurosos dominios de las coronadas  
de hombres de tierra adentro, que fiados al albur  
de quebradizas naos, bien repleta la panza  
de vigores genésicos, sembraron de naciones  
de ibérica prosapia  
el suelo virginal, desde el Mississipi,  
y el Gran Cañón del Colorado, hasta  
las regiones australes  
de la Tierra del Fuego magallánica.

Y el abrazo tropical por donde  
al pie de los volcanes se levantan  
cien ciudades emporios de humanismo,  
de raíz española o lusitánica...

Tierras de nuestra América,  
carne convulsionada  
donde se mueve oculto el titán de los seísmos,  
resquebrajando a veces su epidermis selvática;  
donde el hombre es vencido  
por las exuberancias  
de la espesa y monstruosa catinga,  
e intimidado por la fauna;  
por los ríos inmensos de manantial incógnito,  
por las espeluznantes, nebulosas distancias...  
(Si no se es un Balboa, un Valdivia, un Cortés,  
si no se es Alvar Núñez Cabeza de Vaca).

Regazo de los Andes,  
heredad entrañable y dilatada  
de un tesoro riquísimo y común:  
nuestra Lengua unitaria...

Tú, que lo tienes todo:  
el amor, la nobleza y la abundancia;  
la amplitud de los ámbitos para que en ellos quepa  
la hermosura del alma,  
y la herencia te obliga,  
isé, América española, el Hogar de la Esperanza!

¡Oh, América novísima!  
Los padres, muchas veces, dejan inacabada  
la obra que engendraron,  
y el sol de la victoria no llega a iluminarla  
si los hijos no están —con sus robustos brazos,  
el fulgor de su mente y su pujanza—,  
insertos en la gloria  
de la empresa común y magnánima...

Tierra joven de América:  
Sembradores de hierro te abrieron las entrañas  
y echaron a volco la simiente de oro...  
¡Oh, tierra de mis sueños, de mi estirpe y mi raza!:   
¡Sé, tú, la que una humanidad mejor alumbres!  
sé, tú, la que una humanidad más bella paras!

Una recua infinita de viejos galeones,  
desde la prócer atalaya  
de Iberia, te ha llevado, por caminos difíciles,  
el arado y la rosa, la nuclear sustancia  
de nuestro propio ser; el espíritu claro  
de nuestra identidad mediterránea,  
de nuestra filiación helénica,  
transfundida a través de la románica;  
la inspiración de ensueño de nuestros alarifes,  
creadores de Córdoba, de Sevilla y Granada...

Y todo este entrevero portentoso  
cuajado en sol de España.

¡Inagotable crátera en promesa  
para los hombres del mañana!:   
Sé, tú, la que un mejor futuro alumbres

para el honor de la progenie hispánica...  
Te llevó don Quijote la simiente de oro,

iy tú tienes de fuego las entrañas!

## HIMNO A LOS CONQUISTADORES

Raza de colosos, raza de titanes,  
raza de tremendos recios capitanes  
que a la luz abrieron vírgenes caminos;  
raza de esforzados varones viriles,  
siempre temerarios y siempre gentiles  
que saben la herida de todos los sinos.

Alcurnia de intrépidos altos caballeros  
de gigante temple, pródigos y austeros,  
que, en dispar batalla con lo fabuloso,  
de toda locura sublime capaces:  
quemaron los barcos, a su espalda, audaces,  
tras vencer el Mito del Mar Tenebroso...

Raza soñadora, clásica y sencilla,  
raza de mi raza, raza de Castilla,  
madre de las madres que se desnutrió;  
raza que afrontando torvos elementos,  
lanzóse a la furia de todos los vientos,  
y de furia y vientos un mundo arrancó!

Prosapia de férreos santos paladines,  
que cruzó los mares y exploró confines,  
que estrujando afectos y con una cruz,  
ungieron lo intacto de un fervor fecundo,  
y del Mundo Viejo a este Nuevo Mundo  
trajeron del Verbo la primera Luz...

Estirpe de hidalgos y de fundadores  
de empresas heroicas y pueblos señores,  
que dejando un día la materna cuna,  
rasgaron de América las hondas entrañas,  
y un millón de tribus, fueron veinte Españas...  
Veinte Españas, génesis de tan sólo Una.

## EL ADIOS A LA CIUDAD DORMIDA

Convulso el trasatlántico  
lanzó un clamor inmenso.

Rumorosas las ondas esperaban  
como una oscura virgen en su lecho.

Yo estaba solo entre los que se iban,  
como un árbol aislado en el desierto.

La noche se horadó de despedidas  
—sorbos amargos y patéticos—,  
que hermanaban la magnitud del Plata  
al claro Manzanares, tan pequeño.

¡El Idioma y la sangre cabalgando,  
de hemisferio a hemisferio!

Las olas se llevaron  
un rumor de promesas volandero...

(El destino, insondable,  
callaba en el bauprés con su secreto).

La ciudad que fue norte  
de mis ardientes sueños,  
a la que amé —como a mujer hermosa  
que mima nuestras ansias desde lejos—,  
y hasta la que tendí un gallardo puente  
de inmolaciones y de anhelos,  
¡para mí no tenía ni una mano  
que agitase un albricias en el viento!...

Nadie salió a esperarme cuando a ella  
llegué un alborear, el ancho pecho  
henchido de esperanzas y de luces...  
Para decirme adiós vino el silencio.

Perdido en la cubierta,  
me dejó el desamparo de aquel puerto...,  
como una espina más que se me clava,  
dentro del corazón, desde que pienso.

La ciudad, mi señora Dulcinea,  
para mí no tenía ni un pañuelo!

## A PORTUGAL

### I

Quiso la geografía —quizá por nuestra gloria—, que para que existiese el buen vino de Oporto, se antepusiera un vívido, un espléndido orto de limpios hontanares en Avila y en Soria.

Y quiso nuestra estrella que para el gran trabajo de lanzar galeones a la inmortal hazaña de los Descubrimientos, el padre río Tajo se enriqueciese antes con las venas de España.

Portugal empapada de ausencia y de marisma, pegada a nuestros huesos como la carne misma, la mansión soberana y un mismo Hogar las dos...

Dos pueblos disparados con rumbo divergente para abrazar al orbe ecuménicamente...  
Y un mismo gobernable: el que conduce a Dios.

## II

¡Oh, la gran marinera: Portugal!  
La hermana que tenemos al costado,  
toda ariete y timón, toda sollado,  
toda rompiente y toda litoral...

En tus flotas de grímpola imperial,  
illévame hasta el rincón más apartado  
por donde tú, magnífica, has andado!  
que quiero ver tus islas de coral...

Y en el airoso mascarón de proa  
de tu genio descubridor, sin dique,  
revirando en Macao, tocar en Goa...

Antes de que tu nao se vaya a pique,  
quiero ser —con saudade de Lisboa—,  
capitán en Angola y Mozambique!

## SALUDO A LA ARGENTINA

En el nombre de todo lo que es bello en España,  
de todo lo que tiene sustancia y magnitud,  
del gran centro y del norte, de poniente y levante,  
de todo lo insular, de todo lo andaluz...

En el nombre de todo lo que es raíz en ella,  
de todo lo que es prócer, entraña, infinitud  
de su pasión de madre; de todo lo que es sólido,  
de todo lo que es prístino y venidero aún...

Yo saludo a los Andes, ese gran pez telúrico  
que navega imantado por la gran Cruz del Sur,  
de lomo de volcanes al que pican los cóndores,  
de la América hermana espinazo común.

Hosanna a tus ciudades de hispánica progenie,  
de la Rioja pingüe, del oro del Chubut,  
de la Mendoza ubérrima y el vergel tucumano,  
de la remota y fría, austral, de Santa Cruz.

Saludo a la Argentina de la opulenta eslora,  
de la pampa nutricia y la vasta amplitud,  
de ríos que se encabritan como potros salvajes;  
la del ardiente tórrido y el congelado sur...

Poderosa cosmópolis del Río de la Plata:  
En los mares del orbe ya no existe ningún  
pabellón marinero que no haya recibido  
tu gran beso de mástiles, pregón de juventud...

(Quinientos treinta y seis: don Pedro de Mendoza.  
Mil quinientos ochenta: una grávida luz...  
¡Oh, don Juan de Garay!: ¿No estremeció tu frente  
un hálico profético, temblor de plenitud?)

El día que hiciste un alto con tus conquistadores,  
tus frailes y tus indios, con aquella quietud...  
Al levantar tu espada fundadora, ¿no viste  
las alas de la gloria acariciar tu cruz?...)

Salve, Argentina, porque te abres como un Cristo,  
porque al triste que sufre la negra esclavitud  
del hambre en su terruño, le ofreces la esperanza  
de regazos inéditos donde el pan le das tú.

Tierra de promisión de los parias del mundo,  
cofre de la abundancia y la ilusión: ¡Salud!  
Yo te saludo en nombre, Argentina, de España:  
de lo que en ella es cúspide y es por venir aún.

## LA GUITARRA

Españoles dispersos por el mundo,  
que añoráis a la Patria;  
americanos de cualquier estirpe  
hijos de Filipinas bienamada,  
anudados al tronco sustancial  
por la Cruz redentora y por el Habla  
de Rubén y del Cid, Rizal y don Quijote,  
por ese *quid divinum*  
del verbo con que oró Teresa de Avila...

Cuando acaricie vuestro oído  
el rasguear de una guitarra  
con *soleás* de las marismas,  
*vidalitas* del Río de la Plata,  
sentimentales *fados*  
y melosas *folías* de Canarias...  
Cuando en el mágico instrumento  
se urda la filigrana  
de tristes *peteneras*,  
*guajiras* de La Habana,  
jacareros *corrios* mejicanos,  
morriñas y dulces *alboradas*...

Cuando salten, gozosas, por el aire,  
desde el bordón de una guitarra,  
las *cuecas* chilenitas,  
la *marinera* peruana,  
el *bailecito* ecuatoriano,  
las trémulas *rondeñas* enceladas,  
el cálido *bambuco* colombiano,  
la angélica *sardana*,  
los aires de *guarapo* del Brasil,  
las exultantes *sevillanas*,  
el *joropo* de Venezuela ardiente,  
la *jota* aragonesa o la *navarra*...

Españoles dispersos por el mundo,  
hombres de cualquier raza:

Cuando embelese vuestro ánimo  
el diapasón de una guitarra:  
ese ardoroso plectro iluminado  
que llena de cadencias y nostalgias  
el frío de la puna,  
la calinosa selva vasta,  
los ríos con vigilia de caimanes,  
los ranchos de la Pampa,  
los remotos y ocultos lugarezos  
por declives, esquientas y quebradas  
de los Andes: con Córdoba en las rejas,  
y Castilla en los porches de las plazas...

Cuando llegue a vosotros el floreo  
fascinador de una guitarra  
con el fino susurro  
y la voluptuosa gracia  
de una canción criolla,  
o la risa de un carmen de Granada...

Si hombres sois bien nacidos,  
si tenéis corazón y tenéis alma,  
destocaos reverenciosamente...

¡Y poneos de pie, porque es España!



Institución Gran Duque de Alba

## PUERTO RICO

Castilla tropical como una torre  
que enamoró la luna del Caribe,  
y en fervor de futuro se desvive,  
fiel a la sangre que en sus venas corre.

No ha de haber fuerza humana que en ti borre  
lo que ya, eternamente, te pervive,  
desde que tu alma jíbara recibe  
el latido español que te recorre.

Proel de amaneceres encendido  
por cielomares recreando escalas  
—en el pecho el blasón de tu apellido—,

por los olimpos persiguiendo metas,  
y un huracán de fulgurantes alas:  
las canciones de amor de tus poetas.

## UN ESPAÑOL EN AMERICA

En Madrid, donde quiso la fortuna  
que hicieran hoy un alto los caminos  
que en la entrañable América  
yo recorri contigo,  
me han dado la noticia...

Simplemente me han dicho:  
"Se recibió una carta en Barcelona,  
comunicando que su amigo..."

Y he tragado la hiel epistolar  
con trasudores fríos.

Meseta de los Andes, odorífera  
a la algalia, el tropical antídoto  
contra la mordedura de serpiente...

Brama a lo lejos el Santo Domingo  
que baja de los páramos helados.  
Y arrullada de cerca por los ríos  
Albárregas, el Milla, el Mucujún,  
se alza la joven Mérida: prodigo  
y encrucijada de pugnantes climas,  
contraste y equilibrio  
entre las crudas cordilleras blancas  
y el soñoliento ámbito, dormido  
en el sopor del tórrido:  
las entrañas de nafta y, en el trampal, ofidios...

El Buitre, el Pan de Azúcar, La Veguilla...  
¡Buen escenario el contrafuerte andino  
para que un hombre, catador de ambientes,  
para que un español magnífico,  
como lo fuiste tú, halle el reposo  
final, definitivo!

Toda la vida para América...  
Y en el fondo del alma un emotivo  
regosto de sirenas,  
sobre cambiante sucesión de círculos...  
¡Entre los Andes y los Pirineos,  
cuántos puentes tendidos!

Naciste en Barcelona.  
Tú, catalán, sentístete impelido  
por la antigua llamada irrefrenable  
—el mismo impulso misterioso, el mismo  
que, castellano yo, sentí también—.

Engendraste los hijos  
en el vientre de una mujer autóctona:  
¡Tu ibérico apellido  
será una fuente viva, rumorosa,  
que ha de cantar con venideros ríos  
en los pulbos de América!... Tus huesos  
se unirán a los huesos antiguos  
de otros innumerables  
sembradores de hispanos patronímicos...

¡Buen túmulo el empíreo de los Andes!  
Subiendo a él cumpliste tu destino:  
destino apasionado de español,  
con semilla de por venir ungido...

Tú, muerto en nuestra América,  
y yo en España, vivo...

Te estoy viendo tan grande  
que no sé si te envidio.



Institución Gran Duque de Alba

## VALPARAISO, SANTIAGO

Luego del hartazón empalagoso  
de ananás y cambures, de lechosas y mangos,  
este pregón de fruta de la zona templada,  
con que las chilenitas alegran nuestro paso  
—cada cestita un peso—,  
¡qué relinda sorpresa y qué milagro!

Viña del Mar en el camino...  
Se tornasola en el asfalto  
de las bruñidas calles silenciosas,  
un amarillo resplandor de ocaso:  
las viñas y los árboles  
están como empapados  
en el suave encendido melancólico  
de un octubre español mediterráneo...

¡Las peras de Quillota! ¡Uvas de San Felipe!  
Alegre cargazón del mes de mayo  
(cuando los tempranales de mi Alberche  
cernerán sus racimos entre los tiernos pámpanos).

Subimos a una noche temblorosa de estrellas.  
Beben nuestros pulmones el poderoso hálito  
del macizo costero...

(La oscuridad quedó allá abajo,  
prendida a los abismos de ultrapuertos,  
y a las lóbregas brumas de los mares opacos).

Me siento tan radiante  
que al universo todo, en un abrazo  
yo quisiera estrechar... (Y me adormezco en el vagón  
que corre casi ingravido  
por un albar zafíreo: el de la nieve,  
y el esplendor lumínico de los cielos muy altos).

Me arrulla dulcemente —la ventanilla abierta  
sobre las cumbres blancas— el pensamiento vago  
de que una gran ciudad desconocida,  
en el profundo arcano  
de la noche —como una novia en flor—,  
quizá me esté esperando...

## SINGLADURA

Viajé de orilla a orilla,  
y de hemisferio a hemisferio.

Un barco que tira el ancla  
a la vista de aquel puerto...

Y, cómplices de tu espera,  
sobre el aire marinero,  
las torres de tu ciudad  
invitándome a perderlo...

Una cubierta, una escala,  
y... de despedida un beso.  
Y una boca perfumada,  
sin marchitarse en el tiempo.

La boca fresca, la tuya.  
En el Plata era aquel puerto.  
La partida, sin retorno...  
¡Quién diese la vuelta al Tiempo!



Institución Gran Duque de Alba



# PAISAJE Y ESPIRITU

(1977)

Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

## EL HOMBRE

He aquí al hombre, a la vez, cima y abismo.  
Trata de encaramarse a las estrellas  
y en su propio habitat forja centellas  
de destrucción, de muerte y cataclismo.

¿Por qué con un furioso paroxismo  
se entrega al mal y no a las cosas bellas?  
De amor podrían ser siempre sus huellas  
y es Caín de su hermano... y de sí mismo.

Cuando se dé una vuelta por el cielo  
y pueda contemplar desde su vuelo  
que este pequeño mundo que nos mece

es un microbio, en la distancia, apenas...  
¡Quizá desde ese mismo instante empiece  
a valorar la paz a manos llenas!

## EL ARBOL DE LA REDENCION EN TRES TIEMPOS

### I

¿Cómo sería tu niñez de pino  
cuando en torno a Jesuralén surgías,  
acaso entre las verdes lozanías  
del pimpollar al borde del camino?

¿En qué porción de bosque palestino  
—copa de pajareras alegrías—  
sobre el azul en redondez crecías,  
por tu tuétano ya un ardor divino?

¿Fuiste pino, realmente? ¿Fuiste almendro?  
¿Fuiste olivo o castaño? ¿De qué engendro  
de especie vegetal fuiste hermosura?

¡Oh, de la Creación árbol fecundo:  
que alumbraras en CRUZ agua tan pura  
para que de su Sed... aún viva el mundo!

## II

Arbol bendito en nuestra vida injerto  
con vocación de nido de palomas:  
¿Por qué bajo tus ramas no me tomas  
cuando persigo, oh, Cruz, hallar un puerto

de salvación en ti? ¡Dame un despierto  
clarear de tus bálsamos y aromas;  
sentir que en cada instante tú te asomas  
a mi segura con ansión de huerto!

Arbol de Luz en grávida promesa:  
Quisiera ser de ti como ese hijo  
que la sombra del padre siempre besa;

descubrir en tu tronco el gran cobijo  
de tu mano y tu pan sobre mi mesa,  
y en tu Verdad, por fin, mi rumbo fijo.

### III

Bajo tu sombra por la fe clemente,  
yo soy de tu calor rama desnuda  
que tiritá en el frío de la duda,  
criatura infeliz y alma doliente

porque me siento, sin querer, ausente  
de tu Amor, de tu abrigo y de tu ayuda:  
¡No me tengas, Señor, en esta cruda  
sed de fuego... sin agua de tu Fuente!

Porque fuiste, entre todos, Elegido,  
Arbol de la Pasión, donde has sufrido,  
ioh, Tú, Dios mío, la aflicción más fuerte:

libra mi corazón de la ceguera  
de una desesperanza que es la muerte,  
y ampare yo mi vida con Tu Espera!

## EL PADRE

El padre tiene al hijo entre las manos.  
Y se mira en su sangre repetido.  
Y aunque trata de ahondar en los arcanos,  
él no sabe, en el fondo, cómo ha sido.

Mas siente que cien mil ríos lozanos  
suben con su ternura y su sonido,  
desde el claro hontanar que a él le ha nacido  
por los predios al corazón cercanos.

Presiente ya el declive del mañana,  
cuando el tiempo, que vuela, lo arrincone,  
como olvidada fuente que no mana...

Mas aunque su vivir se vuelva escombro,  
y el hijo sea un sol... que se le pone,  
iél tendrá siempre a un niño sobre el hombro!

## LA CARTA

Toda mi vida me la estoy pasando  
pendiente de una carta ya tardía.  
No hubo en mi soledad un solo día  
en que yo no estuviera suspirando

por esa carta misteriosa. ¿Cuándo  
llegará, si es que llega, su alegría?  
¿Y qué razón subsiste todavía  
para que yo, tenaz, siga soñando?

Viajero hacia el término del viaje:  
¿qué puedo ya obtener de ese mensaje?  
Y si, por fin, arriba hasta mi puerta

esa imposible carta que aún ansío:  
¿Qué nuevas me traerá cuando esté abierta?  
¡Oh, si en ella llegaras Tú, Dios mío!

## A MANILA EL DIA DE SU LIBERACION

Campanas españolas: repicad  
a Domingo de Gloria y primavera;  
vuestras lenguas de bronce desatad  
por la redonda cristiandad entera.

Que retumben de gozo la ciudad,  
el alcor, el romance y la palmera,  
y grite, como alondra mañanera,  
cada cimorro de la Hispanidad.

Naciones de una orilla y otra orilla,  
pobladas de rumores de campanas  
por el genio latino de Castilla:

¡Acabe vuestro luto y vuestro duelo:  
que las campanas de Manila, hermanas,  
ya pueden otra vez alzar el vuelo!

## CADIZ

¿Qué hechizo hay en las piedras de tu semblante impresionante?  
¿Qué en las copiosas rejas que encantan tu bahía?  
La bronca voz del mar se le aniña en el beso  
a tu blancor antiguo, tu sed de lejanía.

Ciertas ciudades-joya de la América hispana  
—Cartagena de Indias, San Juan de Puerto Rico—,  
lucen en sus perfiles seducción gaditana  
y ponen a sus gentes tu cadencia en el pico.

Nadie legó más alma a la atlántica orilla  
que la que tú infundiste con tu gracia y tu quilla.  
Castilla dio el idioma y la ley que se escribe.

Pero tú, Cádiz, centro de fulgidos poderes,  
regalaste a los pueblos cálidos del Caribe  
la filiación hispánica de ser... como tú eres.

## EXTREMADURA

Mudo el aire de pájaros de adioses  
y emergida la América de un sueño,  
el Nuevo Mundo se quedó pequeño  
para los extremeños semidioses.

Qué trampolín esta porción de Iberia  
para dar paralelos, fe y lenguaje  
al prolífico, hispánico linaje,  
y del Austro rondar la periferia.

Cuando los hombres-fénix del mañana,  
libres de la tclúrica envoltura,  
lleven a los luceros sed humana,

y fútiles parezcan glorias grandes:  
ípasos de la pequeña Extremadura  
seguirán resonando por los Andes!

## RUBEN DARÍO

Nicaragua chiquita..., por ti gran Nicaragua,  
de la Hispania fecunda con destinos afines,  
titán de carne y hueso con corazón de fragua,  
forjador de un estilo de español sin confines.

Orinoco de gloria de una pléthora mélica  
que aflu yó, fulgurante, al castellano acervo:  
Nadie le ha dado nunca más tensión ecuménica  
ni le entregó, cual tú, más poderoso verbo.

Si en un principio fuiste el cisne que emigrara  
a los lagos exóticos y extraños de Lutecia,  
tu fuerza arrolladora se hace corriente clara,

con un rumor de dioses... y princesas durmientes.  
Y al ensanchar lo hispano, con la gracia de Grecia,  
ieres como un gran río que tornó hacia sus fuentes!

## BILBAO

Aún se prenden a mí tibios rumores  
de tu Archanda, tus puentes y tu ría,  
Bilbao, que fuiste, en mis trabajos, guía,  
y que, a veces, me diste, entre ellos, flores.

Más lo que me ata a ti con cien amores  
y me traen hasta hoy tu lejanía  
de juventud, de fuerza y de ufanía,  
es que te debo el bien de los mejores

amigos de mi vida, amigos leales,  
a mi apetencia de amistad, abiertos,  
que tuve junto a mí en todos mis males;

amigos míos que, aunque ya están muertos,  
aún en mi corazón viven cordiales  
y que llevo en el alma tan despiertos.

## LA CARTUJA DE MIRAFLORES

Amado de la luz, grácil burbuja  
en el mar de silencio de Castilla  
el huerto del umbral de la Cartuja  
es de la paz enamorada orilla,

donde el sol, hecho infante, se arrebuja.  
Bajo el cielo glorioso y sin mancilla,  
por la oración de piedra de la aguja  
sube lo que de Dios tiene la arcilla.

Oh, místico vergel, como varado  
en la playa de luz de esta colina,  
de esperanza y de rosas coronado:

¡Felices los que anclaron en tu puerto  
para arribar a la estación divina  
con el alma gozosa de este huerto!

## TRIPTICO A CUENCA

*(Al cantor más entrañado con su ciudad: FEDERICO MUELAS)*

### PROCESION DE DESVARIOS...

#### I

La ciudad que escaló todos los altos  
y que se yergue sobre cien vacíos,  
es una procesión de desvaríos  
que cabriola en alcor de sobresaltos.

Lejos la luz, el esplendor, los bríos  
de los diurnos, lúcidos cobaltos,  
cada noche da Cuenca mil asaltos  
para dormirse en eco de sus ríos.

Sus dos ríos: por esos rondadores  
húndese Cuenca en raptos amorosos,  
y de tal guisa cíñenla en fervores

que temo que un amor tan hondo y fuerte  
—como el de los amantes muy celosos—,  
de tanto amarla nos la den la muerte.

## EL HOCINO

### II

Tu siembra al sol en el invierno crudo,  
fresca ruzaba en el estío ardiente  
es ese abancalado, ese riente  
impresionante tajo donde pudo

—como espada de luz— tu amor desnudo  
alzar sobre la tierra y en tu frente  
el para el corazón nido caliente,  
entre tú y tu ciudad diálogo y nudo.

Traspasada, ensoñada y encantada,  
toda tu Cuenca está en tu manantío,  
sobre los ríos de tu amor colgada.

Toda tu Cuenca cae sobre tu huerto:  
junto al Huécar: un mágico navío  
tocando para ti en el mejor puerto.

## CUENCA LA NUEVA

### III

Esta Cuenca flamante no ansía ya los hierros  
de su hermana la antigua, que cabalgó a horcajadas  
sobre la escarpadura de difíciles cerros,  
y aún hace volatines con sus casas colgadas.

La Cuenca de hoy prefiere —al rigor del hocino  
y al declive en que estuvo la blanca judería—,  
el rellano del valle donde es franco el camino,  
multiplicarse en torno de su carretería.

Es la Cuenca de ayer la trova que perfuma,  
es la Cuenca de hoy, en la jovial ribera,  
plenitud de otro tiempo que ya asoma en la suma

de juveniles ímpetus y hacia el futuro avanza:  
Porque Dios dé a tus hijos la mejor primavera  
yo levanto en mi copa la mejor esperanza.

## VIGO

Cabalgador del mar torné de tierra extraña,  
de un día ya distante al incipiente albor.  
La bahía era espejo de los montes en flor.  
¡Oh, Vigo, gran dintel perfumado de España!

Recuerdos de Bayona, de Panjón y Canido:  
la ribera encantada con la que tú sonrías...  
Y aquel sueño de amor que se quedó prendido  
sobre el perfil rocoso de aquellas Islas Cíes.

Voy a verte de nuevo. El callado derroche  
de un resplandor soñado me espera ya en la noche.  
Deambularé tus castros dulcemente indeciso,  
demandaré a las sombras el hilo de sus huellas...  
Y me parecerá que rondo el paraíso  
cuando baje a tu puerto con redada de estrellas.

## DIPTICO A CANARIAS

*(A un abulense enamorado de Canarias:  
RAMON OSSORIO Y GIL)*

### GRAN CANARIA

#### I

Cuando yo me iba antaño por los mares  
del orbe, como alivio de añoranzas  
—y que siempre enlacé a mis esperanzas—,  
soñaba, Gran Canaria, en los altares

de tus cumbres para estrenar mi sino:  
en la tu siempre en flor Cruz de Tejeda,  
tu Arucas y Teror, donde se hospeda  
la tu Madre insular, Virgen del Pino.

Y, sobre todo, en el calor humano  
de tu Las Palmas, bien de singladura,  
y adelantado corazón hispano

con sed de Nuevo Mundo en mar abierto...  
¡Quién rondara, de nuevo, tu cintura  
para estrenar más albas en tu puerto!

## EL TEIDE

### II

Quiso naturaleza que tú incubes,  
junto a tu altar de rayos y de lava,  
el edén natural de la Orotava.  
Y que desde ese trono al que te subes

—entre tu pico y donde el mar se acaba—,  
de un cósmico rebaño de querubés,  
fueses pastor de altura con aljaba...  
(Cada Isla, con su algodón de nubes).

Y cuando el español sufre la herida  
de desterrarse por extraño suelo,  
ioh, vaporosa mole apetecida!:

Emergiendo del mar, con sed de cielo,  
le dieras, tú, al partir, la despedida,  
le dieses, tú, al volver, dulce pañuelo.

## TRIPTICO A MADRID

### URBE DEL SEÑORIO

#### I

Urbe del señorío, por la gracia de Dios  
y del alma de España, la coronada villa  
—que tuviera su génesis de un almenaje en pos—,  
es un prodigo inmenso que floreció en Castilla.

Está lejos del mar y dominó en los mares  
esta corte fundada por Felipe II.  
Desde este riatillo que corre entre encinares,  
se empuñaron las riendas de todo el ancho mundo.

Henchida está de gloria de la humana grandeza,  
y de tristes destinos, esta noble cabeza...  
Ella se desentiende con la flor del piropo

que dice a sus hermosas con gracejo español.  
¡Y en la quietud de azules donde se embebe el chopo  
se olvida que en su imperio no se ponía el sol!

## EL MANZANARES

### II

Entre brizas y nieves el connubio se fragua  
sobre un fondo encrespado de sabor velazqueño...  
Y brota el Manzanares con su vagido de agua,  
descolgándose, alegre, de un gollizo roqueño.

Por la Pedriza abrupta es un corzo bravío,  
balador de una linfa serrana y transparente.  
Y, aunque es muy poca cosa, él se cree un señor río,  
al tornarse en espejo del Palacio de Oriente.

Y hace bien en creérselo, aunque es un río chico;  
que no hubo en otra parte otro río tan rico  
que diese, manilargo, en el gozoso quid

de entregar a los ojos —para ahuyentar las penas—,  
tesoro tan fragante de venustas sirenas,  
cual las que da este río pequeño de Madrid.

## DESDE EL CIELO A MADRID

### III

Sobre el austero, riguroso porte  
de un sequizo que apenas su sed sacia,  
se hizo la maravilla de esta Corte  
de Madrid: fina flor de aristocracia.

Tiene un nombre de arábigo doncel  
y un río en miniatura: el Manzanares  
que, distante del mar, sueña en los mares...  
Porque el mar fue una gloria para él.

Dios mío... Cuando yo quede dormido,  
interminablemente suspendido  
en esa Infinitud Tuya que anhelo:

Hazme una ventanica azul cobalto  
para ver a Madrid desde lo alto...  
¡Que ella será una parte de mi cielo!

## AVILA

(DIPTICO)

### AVILA DE LA CRUDA PARAMERA...

#### I

Avila de la cruda paramera  
y de la erguida almena desvelada,  
que da alondras y pan en la llanada  
y en el valle una hermosa primavera.

Avila del Alberche, que produce  
del tempranal los ópimos, racimos,  
que en los huertos del Tormes se hace mimos  
y naranjales en el Tiétar luce.

Avila de Ysabel, San Juan, Teresa  
—eternamente de sus almas presa—,  
meollo de sus rocas y su entraña;

Avila de mis ansias y mis fríos,  
esencia aún de lo esencial de España...  
¡Avila de mis cumbres y mis ríos!

## AVILA PEREGRINA

### II

Si Don Quijote anduvo peregrino  
de una sublime y sin igual locura,  
Avila es peregrina de la altura,  
aunque estar donde está es un desatino.

Más que bien le sienta ese camino  
de murallas y torre, de luz pura,  
para andar con su rútila hermosura  
como un rebaño de anhelar divino.

Avila necesita el lecho alzado  
de su Valle de Amblés, de su Serrota,  
de su alentar de nieve traspasado:

que sobre su ascensión, que el cielo besa,  
se hace carne de eternidad que flota,  
Isabel, Juan de Yepes... y Teresa.

## TRIPTICO A TERESA DE JESUS

### EN CADA ATARDECER

#### I

En cada atardecer y en cada aurora,  
Castilla está impregnada todavía  
de la magna indeleble teología  
de su Santa inmortal y fundadora.

De su sayo y su gracia decidora  
oloroso está el campo y la alquería,  
y el teso, con fulgor de lejanía,  
y el sequedal, que el don del agua implora...

Castilla es universo sin orilla  
que floreció al contacto con su planta:  
por la luz que dejó sobre su arcilla

la gloria de su nombre se agiganta.  
¡Y ay de aquél que camine por Castilla  
y no sienta los pasos de su Santa!

## EL DURO SOL HISPANO...

### II

El duro sol hispano que abrasara  
por los caminos, le empapó la frente,  
y la ventisca, látigo inclemente,  
le hizo brotar la sangre de la cara.

Luz de la España eterna. Como un ara  
alzó su fe sin noche, su fe ardiente,  
y el corazón, rendido humildemente,  
en éxtasis de Amor se le dispara.

Pudo Teresa ser la novia linda  
que a cualquier hijodalgo se le brinda,  
la madre de unos hijos, amorosa.

Mas encontró a Jesús en el camino  
¡Y su vida mortal se hizo gozosa  
simiente de un almácigo divino!

## ALBA DE TORMES

### III

Ufana en nuestro amor y en la ribera  
del Tormes, trovador esclarecido,  
la Santa, con el último latido  
de su vida mortal perecedera,

vida inmortal le dio porque no muera...  
Y aquel rincón de santidad ungido,  
como un valle sagrado ha florecido  
en nuestro apetecer y en nuestra espera.

Alba de Tormes luce el señorío  
de un tesoro entrañable de dos galas:  
una es canción, y pasa con el río,

la otra se quedó en sus muros presa  
desde que fue Teresa con sus alas,  
iy el aire se hizo allí Santa Teresa!

## SONETOS A CEBREROS

### RIBEREÑO DE EMBALSES...

#### I

Ribereño de embalses sin rumores,  
espejos de encumbrada serranía,  
oteo el quiquiriquí de aquel Serores,  
gallo ufano del alba cada día

Y de Valsordo la eclosión, la orgía  
rubia y primaveral de sus altores  
florecedos de mayo y romería,  
y de los tempranales los dulzores

de su albillo en sazón. Y de las rondas  
el cantar de sus mozos volanderos.  
Y escucho del reloj las voces hondas

que caen desde la torre, cristalinas,  
como si las sonaran los luceros  
desde sus estelares bandolinas.

## DE TU SOL Y TU CIELO ENAMORADOS

### II

De tu sol y tu cielo enamorados  
se recrean alondras y riscales,  
cuando estallan en flor los tempranales  
y los olivos de candor nevados

aroman de canela tus collados.  
Con la abundancia, agosto en esponsales  
de frutos, como rútilos panales,  
irrumpe con torrentes desbordados

de racimos. El sol, desfalleciente,  
alza su trono en Gredos por poniente,  
cuando su última brasa apenas arde...

Mientras en torno, los redondos pinos,  
ya entre dos luces, al morir la tarde,  
ivigilan como arcángeles divinos!

## VINO DEL ALBERCHE

### III

Por la vieja solera confidente  
de este néctar de amor que sabe a beso...,  
yo levanto en mi copa el dulce peso  
de este vino glorioso y transparente!

Hijo de cada alcor casto y riente  
en cópula de luz y de embeleso...  
—Antes de ser genial niño travieso  
que disipa las penas de la frente—,

fue en la cepa derroche de esmeralda,  
y tempranal colmado de racimos;  
y antes de ser pletórica guirnalda,

rica pompa de soles mañaneros,  
ifuiste afán donde el hombre puso mimos,  
y canción en las mozas de Cebreros!

## RONDALLAS

### IV

Amigos: En el año nuevo que ahora empieza  
a todos os deseo **juventud** y fortuna:  
que es siempre juventud ese afán de belleza  
de cantar a las mozas y rondar a la luna.

Que en las noches de estío con efluvios de plata,  
cuando entre nuestras viñas es la calma tan honda  
lleguéis hasta nosotros con vuestra serenata...  
¡y que podamos irnos también con vuestra ronda!

Cual se siembra en los surcos, hay que echar la simiente  
de las rondallas nuevas en el ánimo ardiente  
de los que son capaces —despiertos— de soñar;

de lanzar sus canciones a los altos luceros:  
que Cebreros, sin rondas, no sería Cebreros...  
¡Y que Dios nos conserve la ilusión de rondar!

## LA MUJER DEL TIETAR

Huelc a heno, cual la mujer norteña,  
y a flor de azahar, como la sevillana,  
y, siendo esencialmente castellana,  
amén de castellana es... extremeña.

Vive entre flores y es la más risueña  
del valle encantador, la más temprana;  
y aunque la nieve ve cada mañana  
ella entre olivos y naranjos sueña.

El agua de la cumbre, hecha reflejo,  
en cascadas de luz le dan espejo;  
de la tierra del sol tiene el donaire

y de la de Castilla el señorío.  
¡Y el verde castañar menea el aire  
con el cual se abanica en el estío!

## CASTILLA

Miradla, grave y seca, sobre la piel de toro  
del corazón de España, como muerta o dormida.  
Por haber prodigado el esencial tesoro  
de su preciosa sangre se quedó desnutrida.

Ella gestó en su entraña la pompa estremecida  
del idioma inmortal, riquísimo y sonoro;  
transubstanció sus bosques en galeones de oro  
y ha sido por sus hijos olvidada y herida.

Soñadora telúrica de ignotos horizontes.  
natura la protege con poderosos montes  
de la mar periférica con un extraño afán...

Ayer ciñó en su frente la fulgida diadema  
de señora del mundo. Y en su humildad suprema  
—ya pobre y desangrada—, nos sigue dando el pan.

## EL ALBERCHE, CUANDO ERA MI RIO

Río de mi niñez, cuando bajabas,  
con tu canción de nieves, desde el piorno  
de tu alto manantío, sosegándote  
entre olivos de El Tiemblo y de Cebreros.

Escucho tus acequias exultantes  
por los cercados de gustosos frutos,  
y cómo alisos, sauces y junqueras  
te arrullaban los pájaros y sombras.

Colgaba el tempranal áureos racimos,  
Gredos nos cobijaba con sus bosques  
y pescaba mi padre entre las piedras

redondas y blanquísimas. Mi madre  
lavaba en la purísima corriente.  
¡Oh, qué gloria de Dios en tus orillas!

## HISTORIA DE AMOR EN CUATRO SONETOS

### ERA MI AMOR UN CHORRO CRISTALINO...

#### I

Era mi amor un chorro cristalino,  
cantando en despuntar de amanecer...  
Tú tuviste a tu alcance aquel divino  
tesoro. Y no supiste comprender.

Era mi ardiente amor como el primer  
resplandor del almendro campesino,  
que se asoma hacia el polvo del camino...  
Tú el cierzo que le hiciste perecer.

Era mi amor un puro sentimiento  
superior, generoso, perdurable,  
capaz del sacrificio que redime.

Fue lo tuy... candil que apaga el viento,  
iun capricho que pasa, deleznable,  
y toca, por azar, con lo sublime!

## CUANDO YO IBA A DECIR QUE SU MIRADA...

### II

Cuando yo iba a decir que su mirada,  
que en mi primera juventud fue tanto  
—más que de gozo, manantial de llanto—,  
hoy, por fortuna, no me importa nada;

cuando yo iba a decir que la oleada  
de su atracción maldita y de su encanto  
—fuego que pudo ser torrente santo—,  
está en mi corazón ya bien borrada...

Iba a decir que la que fue delirio  
y de mi adolescencia el gran martirio,  
aparece ya muerta en mi memoria...

Más hete aquí que, al remover la huella  
de la pasión que pudo ser mi gloria,  
esta noche a soñar volví con ella!

## LA SED QUE NO SE APAGA

### III

¡Oh, nuestra juventud en la remota  
y por siempre perdida primavera  
en que llegué hasta ti con mi primera  
ilusión, y en tus manos quedó rota!

Aunque tu imagen es en mi derrota  
huracán que azotó mi vida entera,  
me fascina la amante borrachera  
en que la unión de nuestras vidas flota

sólo un instante, asida al embeleso  
de aquel canto nocturno de sirenas,  
que me embrujó en tus labios con un beso:

beso que tú olvidaste, indiferente,  
y me dejó una sed entre las venas  
que no apagó jamás ninguna fuente.

## TU ACERTASTE A CRUZAR POR MI CAMINO...

### IV

Mujer en la agitada primavera  
de aquella torpe juventud perdida;  
tromba de destrucción sobre mi vida,  
que mis hondas raíces conmoviera.

Mujer, por mi infortunio, la primera,  
y por terrible mal del tiempo herida:  
Ya has perdido conmigo la partida.  
Mas, ¿eres tú quien fuiste, y yo quien era?

El que, estando tú viva en el presente,  
esté tu amor en mí tan acabado  
que ni tu sombra pase por mi frente,

lo encuentro inexplicable en mi destino.  
Y es que estuve de Amor enamorado...  
Tú acertaste a cruzar por mi camino.

## SONETO AL SONETO

Tú no mandas en mí, soneto amigo:  
soy yo quien te domina y te encadena  
y de mis ansias sin cesar te llena,  
siendo de mi sentir eco y testigo.

Tú atesoras, entero, el limpio trigo  
que puede dar la vida, cuando es buena;  
y las amargas hieles de la pena  
te pueden afligir y estar contigo.

La infinitud en tu medida cabe.  
Y a mí, que usé tu crátera encendida,  
hoy me parecería omisión grave

si yo no le expresara a tu universo  
que lo mejor de Dios... se llama vida.  
Y que hasta el mismo Dios cabe en tu verso

## SONETO A LA AMISTAD

Feliz el que se alza al bien cimero  
de una pura amistad, fuente de oro:  
un amigo leal es un tesoro  
que no se paga con ningún dinero.

Del vivir en el frágil derrotero,  
—y que transcurre igual que un meteoro—.  
sólo con más quilates lo valoro  
si hay junto a mí un amigo verdadero.

Por una unción fraterna, compartida,  
es hermoso vivir toda una vida.  
Y iay! de aquél que en su vida no conoce

este placer del alma bien ganado...  
cuando yo me entristezca, o me alboroce,  
ipon, Dios mío, un amigo a mi costado!

Madrid, Navidad de 1977



Institución Gran Duque de Alba

# **ENAMORADA CUMBRE**

**(1978)**



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

## ENAMORADA CUMBRE

La meseta se alzó en dorsal espina.  
gigante roca en ansiedad de cielo.

Y florecieron bosques encantados  
de enamoradas cordilleras.

Y los riquísimos neveros  
hiciéronse canción por las pendientes,  
fecundas hoyas y una siembra  
de parajes edénicos:  
propios de litorales valencianos  
y de vergeles malagueños,  
donde la palma es reina  
y aromatiza el aire el limonero.

Enamorada tierra soñadora  
parida por la cúspide de Gredos.

Enamorada cumbre de Teresa  
y de “la noche oscura del alma”  
del medio fraile aquel de Fontiveros.

Enamorada cumbre de Isabel,  
madre de América y de España.

Enamorada cumbre del espíritu,  
enamorada cumbre de AVILA...

## FUENTE DEL CALAMON

*Al editor Alberto Vassallo de Mumbert*

Cuando llegó ese tiempo  
de darle alivio y armonía  
al habitáculo del hombre,  
Dios engendró la voz más pura:  
la música del agua.

Luego arribó el vagido de los niños  
y el alborozo de los pájaros  
sobre el hermano árbol,  
multiplicado en selvas fecundísimas,  
con colgaduras de torrentes  
y un reverbero de cacumbas.

Agua...  
—alanceada por el sol—.  
deja que moje en tu frescor mis venas,  
que pueda hundir mis ansias  
en tu rumor limpísimo,  
y que cuando te alce hasta mi boca  
—porque mi cuerpo es casi todo tuyo—,  
pueda decir, bebiéndote, mimándote:  
¡linfa del Calamón, reina de Gredos!  
ioh, predilecta de mi sed!

## MIJARES

Nido humano asido a la pendiente  
meridional de Gredos.  
Asturias en Castilla  
con sus nogales y sus fresnos.

Pero también Andalucía  
—“Andalucía de Avila”—,  
con su nítida luz y los racimos  
en flor de sus adelfos,  
igual que borbotones  
de rubíes en cada recoveco  
de ese camino de sorpresas,  
de olivos y pinares y cerezos.

Mijares coronado  
por doquier de fantásticos roquedos.  
¿Dónde están los pinceles  
que no caen sobre ti, encendidos, ebrios,  
de tus flores, tus verdes y tus indigos,  
en tus recónditos silencios?

Yo sé de tu ufanía en la canícula.  
Pero, ¿cómo será en invierno  
tu vida, en esas rúas en pendiente,  
sobre la dura roca en que los siglos  
se quedaron tan quietos,  
y se acurrucan cada noche  
dormidos en los ecos  
de las gargantas que se vuelcan  
sobre ti desde los altos puertos?

## GAVILANES

Gavilanes: valiente copartícipe,  
con su vistoso hermano pintoresco,  
que es Mijares, de toda la hermosura  
—la hermosura y el riesgo—,  
de subsistir como colgados;  
hermanos en la gloria  
de cada amanecer, rompiendo  
primaveras y estios por ápices azules,  
sobre los que las testas del Cabezo,  
de la Culebra y el Mogote,  
levantan cada julio en palmas de los montes  
—junto a purísimos veneros—  
las amarillas lámparas de oro  
de sus piornos en flor  
encendidos y frescos.

Hermanos en las largas noches,  
que no se acaban nunca, del invierno,  
cuando los temporales y las brumas  
—en la nocturna cerrazón—  
alzan sus voces líquidas  
con ronquedad de trueno.

¿Dónde están, Gavilanes,  
que te prendes a Gredos  
igual que un hijo al maternal regazo?  
¿Dónde están los pintores  
que no irrumpen sobre vuestros  
empinados bancales y florestas,  
y en la roja pasión de los adelfos?  
¿Dónde los coloristas, Gavilanes,  
que tú mereces y que yo no veo?



## SOLO FALTARON DOS COSAS

Para haber sido felices  
casi todo lo tuvimos  
aquel día deleitoso  
en aquel lugar propicio.

Viñas de pomposas cepas.  
en delicioso perímetro,  
nos sitiaban dulcemente  
con aludes de racimos.

Bajaba de las gargantas,  
en frondosos bosquecillos,  
el higueral que nos daba  
un fresco manjar frugífero.

A los pies, el tierno Tiétar,  
entre los redondos pinos,  
nos gritaba su orfandad  
de voz y de peces niños.

La gran Carpetovetónica  
—altar de cumbres y riscos,  
tendida graciosamente  
hacia el poniente rojizo—,  
cos sus huestes de castaños  
y sus mesnadas de pinos,  
nos envolvía en un fuerte  
grato aliento salutífero.

Bajo el ramaje sonoro  
de los piñoneros pinos,  
hubo almuerzo y hubo fiesta,  
hubo paz y hubo optimismo,  
hubo alborozo de pájaros  
entre infantil regocijo,  
y una esperanza secreta  
de un secreto tuyo y mío...

Para que el día tuviere  
un aire de paraíso,  
sólo faltaron dos cosas:  
que tú me hubieras querido  
y que sonara allá abajo  
la voz de plata del río.

## LA VIRGEN DE CHILLA

(Santuario)

...Y lo dispuso un helicón propicio  
que, a veces, con bonanza nos gobierna.  
Tú eres en lo más bravo, la más tierna  
mansión sobre un gozoso precipicio.

En ti el nogal y el castañar patricio,  
con el naranjo en cópula fraterna;  
en ti, del Almanzor, la nieve eterna  
y en ti del huerto el higueral nutrio.

En ti del colorín los ideales  
arpegios, entre claros manantiales,  
donde la paz del corazón se hospeda...

En ti, Amor, de tan lúcido sin nombre.  
En ti el gran luminar de Candeleda.  
¡En ti el más bello altar que soñó el hombre!

## EL CEREZO Y EL RIO

¿Cuántas veces, cerezo, te has mirado  
en el claro caudal del río Jerte:  
donde tu imagen sin cesar se vierte  
una y mil veces mil multiplicado?

Cuando al alba tú irrumpes encantado  
con tu esplendor es una gloria verde,  
y es delicia de junio el de saberte  
redondo y en sazón, coloreado.

Porque un noviazgo de agua y sol lo quiso,  
desde Puerto Castilla hasta la Vera,  
hiciste de este valle un paraíso,

que se nos tiende entre montañas tierno...  
¡Dame, cerezo en flor, tu primavera  
para con ella calentar mi invierno!

## LA NOVIA A LA QUE SE LE MURIO EL ALMA

Ibas cortando sarmientos  
del octubre entre las cepas.

Después te vi entre los chopos  
rubios de la carretera.

Y yo pensé, contemplando  
las hojas amarillentas,  
de qué ibas florecida:  
"Va con el otoño a cuestas".

¿Y eras tú la niña de hace  
del mundo unas treinta vueltas?

En mi corazón, tendida,  
yace entre ilusiones secas,  
por el sol de treinta estíos,  
una mañana de seda,  
una mañana de pámpanos  
recamando las laderas...

Recuerdo que había oluras  
moradas en las cunetas;  
que los manchones blanquísimos  
en lo alto de las crestas  
de las montañas vecinas,

llenaban de voces frescas  
el valle; que el pimpollar  
—verdes pirámides tiernas—,  
daba calor a los nidos  
de pardillos y oropéndolas;  
que las totovías gritaban  
en los montones de tierra  
de las viñas. Y en el aire  
zumbaba un rumor de abejas...

¡Recuerdo que olían tus manos  
y tu cara a flores nuevas!

¿Y es la mocita de aquel  
día de la primavera,  
la que contemplo ahora mismo  
con el triste otoño a cuestas?

Ni tú eres aquella moza,  
ni yo tampoco quien era:  
Que yo soy el que quedó  
después que dio treinta vueltas  
más el mundo. Y eres tú...

Mujer con el alma muerta  
que camina indiferente  
por la misma carretera.

## LA HIGUERA ABANDONADA

A la casilla solitaria  
de la desnuda carretera  
llegó un día tremendo  
el azote maldito de la guerra:  
y saltaron los techos por el aire,  
y una carcoma cruel, esa viruela  
de la metralla le mordió el costado.

¿Le quedó a la familia caminera  
tiempo para escapar de la hecatombe?  
Quizá nadie lo sepa.

Mas aunque mutilada la casilla  
algo se resistió a morir en ella.  
Entre las tapias del corral,  
en cada primavera  
surge de un viejo tronco blanquecino  
un dorado verdor de gracia nueva.

El ser que habita aún la casa en ruinas  
—ya lo he dado a entender— es una higuera:  
un ejemplar fecundo y generoso  
que, aunque él nada pide a quien se acerca,  
cuando el ardiente sol de julio  
la atmósfera caldea,  
le da una dulce carga  
de gratas sombras y de ricas brevas.  
¡Bendita sea la mano  
del caminero que crió la higuera!

Con qué temblor de júbilo en los ojos  
la plantaría, cuando la alta sierra  
se encasquetase su alquicel de nieves,  
de su frígido soplo protegiéndola.

El caminero supo lo que hacía  
para ofredar dos frutos a sus hijos  
y darles deleitosa compañía  
en la tierra albazana y rigurosa,  
donde era muy difícil que viviera  
otra planta frugífera,  
nada mejor que la sufrida higuera.

Propicio vegetal  
apto para crecer en el secano  
al abrigo del muro del corral,  
era la hermosa higuera en el verano.

Para el buen caminero  
que la libró en su infancia  
del cuchillo de enero:  
¿Qué placer no sería  
mirarla cada noche,  
orilla del sosiego que se escancia  
sobre la pedrería  
del nocturno derroche  
de esas horas de coticinio, bellas,  
cuando el reposo es magna sinfonía,  
gritándole su arcano a las estrellas?

Y esas otras heladas:  
las noches inclementes,  
en cerrazón sin límites clavadas,  
cuando la carretera,  
sin alivio de las humanas gentes,

parece un peregrino  
de tanto caminar cansado,  
que se volvió camino  
en la faz de un planeta abandonado.

Y esos amaneceres  
en los brazos de las jocundas llamas  
de los primaverales rosicleres:  
¿Cómo serían sus ramas  
al despertar el diminuto  
pajarillo cantor que allí durmiera,  
a la golosa espera  
del delicioso fruto?

Por los crudos inviernos que venciste  
con la blanca ternura de tus venas,  
por el amor con que te puso  
y te cuidó, para que fueses reina,  
aquel buen caminero, padre tuyo,  
que acaso tenga el alma en las estrellas.

Por esa soledad  
a que el destino te condena  
y que puede impeler a un desalmado  
a hacer de tu hermosura leña,  
por todas esas cosas indecibles  
que siente un alma noble  
cuando un buen árbol, como tú, se encuentra.  
Yo tiemblo de emoción al divisarte  
de tu gran desamparo prisionera,  
amiga dulce y verde del camino,  
y mi alma que con unción te besa,  
le pide al dios piadoso de las plantas  
que, en la fusión de cada primavera  
con el ardiente estío, cuando julio

con ese sol de las cigarras quema,  
le sigas ofrendando, bienhechora,  
por la gracia de Dios, a quien se acerca,  
una bendita carga apetecible  
de grata sombra y de sabrosas brevas.



## TOROS DE GUISANDO

Regazo esencial de España,  
junto al claro riachuelo  
del Tórtolas, entre viñas  
de San Martín y de El Tiemblo;  
rufo lugar encantado,  
donde se fraguó el portento  
de una inmortal sembradura  
que granó espigas de pueblos,  
con sólo pisar allí  
una Princesa de ensueño...

Toros de Guisando antiguos  
que en uno de los más bellos  
parajes de nuestra España  
pacéis yerba de milenios...

Toros de Guisando, ídolos  
de los remotos ibéricos  
que en potestad del Alberche  
quedasteis, al fin, muy quietos.

¿Por qué entre todas las tierras,  
plenas de encantos diversos  
de esta hermosa España múltiple,  
buscasteis aquí los ecos  
cristalinos de las aguas

que os arrullan desde lejos,  
y son la voz de las cumbres  
que tienen su cuna en Gredos?

Vuestas esculturas toscas  
—de incipientes balbuceos—,  
no obstante lo que se ha dicho,  
son todavía un misterio...

De vosotras, nada más  
se sabe que, en otro tiempo,  
andabais desperdigadas,  
cual rebaño sin cencerro,  
en demanda de un aprisco  
por los castellanos predios.

Testigos fuisteis, después,  
de una procesión de imperios:  
el autóctono, el romano,  
el godo y el sarraceno,  
y el hispánico, el cual tuvo  
su preludio y su venero  
—antes que en las carabelas—,  
en este punto, este término,  
con sólo pisar aquí  
la Princesa del Ensueño,  
rubia como el rubio trigo  
de Madrigal y de Arévalo,  
¡Oh, *toros* esclarecidos  
por la fama celeberrimos,  
que veis desfilar la noria  
de los siglos, impertérritos,  
por cuyos lomos graníticos  
resbala y resbala el tiempo...

Quiso empaparse de Avila  
lo que es español ingénito:  
Abulense la Princesa,  
también abulense el suelo.



## BENJAMIN PALENCIA

*A Benjamín Palencia, que tiene su estudio en Villafranca de la Sierra (Avila), amenizado por las nieves del Puerto de Chía —los hontanares del Corneja—, y flanqueado por los montes que disparan al cielo, en cada atardecer del otoño, como una guardia vegetal y angélica, álamos como espadas encendidas.*

¿Y quién elige a quién? ¿El Hombre, acaso,  
elige su paisaje, aquél que siente,  
o es el paisaje, misteriosamente,  
el que da hacia el artista el primer paso?

Algo es seguro, en el ardiente caso  
de Benjamín Palencia, noble frente;  
él prefirió a Castilla como fuente,  
y de su albor de cimas llenó el vaso  
  
de espigas y de chopos en ascenso...  
Pero Castilla recibió su tenso  
caudal de inspiración y de colores,  
  
su paleta de gracias y de hondura.  
Y en comunión los dos de altos amores,  
i ya siempre quedarán en su luz pura!

## CEMENTERIO DE ALDEA

En el pobre cementerio  
de la aldea castellana,  
ni un arbolito siquiera:  
sitio tan grave y tan serio  
es en la dura besana  
como un cercado cualquiera.

Junto al sagrado lugar  
un regatillo tan mudo  
pasa con tal endeblez,  
que nadie en la aldea pudo  
saber si llegó a sonar  
aquel agua alguna vez.

Sobriedad en el vivir  
y una descalcez de todo  
a la hora de partir  
de su pobre vida humana,  
informan el recio modo  
de esta tierra teresiana.

Si la Cruz no diese amparo,  
en el afligido huerto,  
a los que aquí se han dormido  
dejaría de estar claro  
que este rincón es el puerto  
del olvido.

En la desnuda parcela  
de la muerte,  
todo es simple y pequeño,  
pero es profundo y es fuerte  
esta soledad que vela  
sobre el páramo infinito.

¡Qué silencio impresionante  
el de este ejido severo,  
sin el susurro de un río,  
sufriendo el sol aplastante  
del estío,  
o las ventiscas de enero!

Esta sed exacerbada  
de un agua de calentura  
en la infinitud de mies,  
sin una sombra de nada  
que alivie la sepultura;  
sin la sombra de un ciprés.

Y el invisible camino:  
la llegada y la partida  
de tanto oscuro destino  
con su incógnita misión;  
y este pasar por la vida  
un poco de refilón

Contemplando este barbecho  
en que la siembra es cariño  
—por la muerte bien truncada—,  
icómo se acongoja el pecho  
ante el tono de aquel niño  
que ya no es beso ni es nada!

Por eso, al pasar al pie  
del exiguo camposanto  
de esta aldea castellana  
yo no sé qué oculto llanto  
—desde un hondo no sé qué—  
he sentido esta mañana.



## ITINERARIO DEL TORMES

!Oh, Tormes compañero,  
que amamantas tus fuentes  
en las abruptas y ásperas vertientes  
de ese coloso ibero  
del macizo central, río señor  
donde un día abrevaron los corceles  
de los guerreros crueles  
de aquel arráez terrorífico: Almanzor!

Limpio caudal serrano  
que entre cimas gigantes te levantas,  
sobre zubia de piornos y robledos;  
venero castellano  
que, alimentado en cien gargantas,  
te despeñas cantando desde Gredos.

Desde el prócer circuito  
que acuna tu naturaleza  
y llena nuestra mente de infinito,  
de majestad y de grandeza,  
columbro tu cristal  
por un límpido techo dc granito,  
envuelto en un hossanna virginal.

Por debajo de un puente  
ceñida en la selvática arboleda

de un rebollar, brota Navacepeda,  
recostada y gozosa en la pendiente.

Y por la escarpadura  
de una tremenda altura,  
como nido de águilas se ve,  
partida en dos mitades, San Bartolomé.

(Un recuerdo mi espíritu flagela,  
camino de la Peña Negra arisca:  
la soledad de La Herguijuela,  
en medio del invierno y la ventisca.)

En lo profundo del hocino,  
cautivo de la ruta que recorre  
el Tormes cristalino,  
Navalperal en torno de su torre  
en un sueño de paz junto al camino.

Sobre el congosto montañés,  
la aldea de Angostura huele a mies.

A veces, en tu curso te remansas,  
y entre rocas umbrátilles descansas  
del vigor montañero  
que te empuja el desfiladero.

Más tarde, se recluye tu carrera  
en un hondón de mestos y carrascos:  
por el sur, la espaciosa cordillera,  
al norte, una cadena de peñascos.

Desde el paraje peregrino  
de la alta tierra de Navarredonda  
y de Hoyos del Espino,  
hasta la masa acuática y redonda  
que pasa por el arco

de aquel puente románico del Barco,  
el caudal de tus aguas cristalinas,  
—es un rico tropel de truchas finas!

Luego de haber dejado los deformes  
laderios cimeros,  
tu aliento de los altos se represa  
en la desnuda Alba de Tormes,  
y las orillas besa  
de aquellos místicos senderos  
donde quiso morir Santa Teresa.

Y surge Salamanca señorial,  
enjoyando tu linfa transparente,  
gracia monumental  
de sus gloriosas piedras de oro viejo,  
de su torreada frente  
mirándose al espejo  
de tu clara, tu lírica corriente...

Unido a otras más venas castellanas,  
enriqueces después  
las márgenes bellísimas y hermanas  
del suelo portugués.

Y entre las vides clásicas del Duero,  
tu recóndita voz de serranía  
resuena con un eco todavía  
de la tierra viril del Romancero.

¡Oh, símbolo de los hispanos ríos,  
de tantas y copiosas fuentes:  
España los alumbría entre bravíos  
montes, y luego de cantar  
bajo el arco de sus egregios puentes,  
se nos huyen por Lusitania al mar!

## TERESA Y AVILA

Las dos efigies de la misma hechura  
para escalar el castellano cielo.  
La Santa y la ciudad: límpido vuelo  
que fecundó pareja calentura.

La ciudad y la Santa en singladura  
de apasionado anímico desvelo,  
como un surco que corre paralelo,  
un surco vertical hacia la altura.

Avila: sed de gloria torreada,  
de la unción de subir siempre posesa.  
Teresa: una insaciable llamarada.

Es cumbre su ciudad, la Santa es lumbre.  
Ni Avila puede ser sin su Teresa  
Ni la Santa es la Santa sin su cumbre.

## ESTAMPA DE OTRA EDAD...

Estampa de otra edad como en relieve,  
de penachos de almenas coronada  
y un pretérito sol damasquinada  
donde el silencio ni a latir se atreve.

Ciudad augusta que la luz se embebe  
hacia los altos cielos proyectada,  
¡Oh, mi bella durmiente enamorada  
del blancor estelar y de la nieve!

Cuántas y cuántas veces he soñado:  
mientras callabas mágica y señera,  
como una dulce novia de embeleso

—en la urna de la noche— que yo era  
el príncipe feliz y enamorado  
capaz de despertarte con mi beso.

## OFRENDA DEL ALBERCHE

Desde los fríos y altos verdinales  
de San Martín, subiendo a La Herguijuela,  
hasta que tu afluir traza la estela,  
—que suelen ser de nieve tus pañales—,

donde tu manantio el hielo vela  
ya del templado Tajo en los caudales,  
¡qué de vida contigo se nos vuela,  
cuántos adioses deben tus cristales!

Pero si aldeas y preciosas villas  
hiciste florecer en tus orillas,  
siendo de sierras transparente espejo:

tú, acrópolis de almenas y campana,  
damasquinada en siglos de oro viejo.  
Ieres más bella, como hechura humana!

## OFRENDA DEL TIETAR

No surge mi primer signo de vida  
en desolado páramo sombrío  
Mi sístole inicial, mi manantio  
brotan sobre una tierra estremecida

de luz y frondas que a vivir convida:  
por la montaña, el castaño bravío,  
más abajo, el frugífero atavío  
de una ribera de abundancia hendida.

“Andalucía de Avila”, las gentes  
le dicen a mi seno delicioso,  
regado por el son de cien corrientes.

De las flores soy ámbito y arrullo.  
Y yo que sobre él soy perezoso,  
AVILA, te lo ofrezco, porque es tuyo.

## LA DE CEBREROS

Próximo a los embalses sin rumores,  
espejos de encumbrada serranía,  
te envío el quiquiríquí de mi Serores,  
gallo ufano del alba cada día;

y de Valsordo la eclosión, la orgía  
rubia y primaveral de sus altores  
florecidos de mayo y romería;  
y de los tempranales los dulzores

de su albillo en sazón. Y de las rondas,  
el cantar de mis mozos volanderos.  
Te doy de mi reloj las voces hondas

que caen desde la torre, cristalinas,  
como si las sonaran los luceros  
desde sus esteleras bandolinas.

## LA DE FONTIVEROS

De esos, mis campos fértiles y austeros,  
y de mi hidalga gente morañega  
que, cuando traza un surco, a Dios se entrega,  
yo te traigo la paz de mis senderos,  
y de mi espíritu la luz,  
prendida en una estrofa de San Juan de la Cruz.

## LA DE GREDO

Para tu suma prócer de figuras,  
te envío mi corona de roquedos,  
delirante de alturas,  
de farallones, tolmos, de temerosos ruedos.

Te envío mis lagunas y basaltos,  
mis crestas que producen paroxismo,  
de la cabra montés sobre el abismo.

Telúricos relieves  
que, entre las nubes, lucen atavíos  
colosales de hielos y de nieves...  
¡Padres de mis gargantas y mis ríos!

## TIERRA ENCENDIDA

*A mis amigos entrañables: Manuel Martínez Remis, Adelardo Gómez Tey y Alfonso González de la Iglesia.*

Castilla es una frente  
que se quedó en el tiempo, pensativa,  
a la que más le suenan las campanas  
en las mañanas de domingo limpias.

Castilla es un barbecho  
que se calla a la vista  
de los que sólo aciertyan  
a ver las cosas por encima.

Mas por muy poco que se ahonde  
en sus besanas y en sus fibras,  
surgen susurros de que está  
de anímicos aientos bien henchida.

Entre rotos castillos y una oración de álamos  
icómo sus ríos se ensimisman  
al borde de sus piedras cardinales,  
y copian lo que tienen de sonrisa,  
que ella condujo en sus escuadras  
hacia las tierras de ultramar novísimas:

aquellas que se abrieron como vírgenes,  
con sus calientes islas,  
a su siembra de verbo teresiano  
y a su trigo hecho pan de eucaristía!

Castilla es una tierra  
casi sin atavíos, sustantiva,

Plaza Mayor de España  
—substrato de su esencia íntima—  
de la que irradiia la unidad  
en coyunturas decisivas.

Castilla es como un vientre  
que se halla siempre encinta  
de locos caballeros  
y mujeres más locas todavía:  
pues sueñan con el hijo  
y quieren ser purísimas;

engendradora de hontanares  
—el Guadarrama y Gredos en sus cimas  
los amamantan con su nieve—:  
venas que van cantando, cristalinas,  
y por el Tajo rondan a Lisboa,  
que en la meseta se reparten líricas  
y le llevan al Douro portugués  
del Romancero la canción antigua.

Castilla es un misterio  
que está por revelarse todavía:  
rigurosa por fuera,  
internamente vivida,  
que le ha entregado al mundo  
la lengua más sonora y rica.

¿Dónde estará la clave de su ímpetu?  
¿Dónde su fuerza metafísica?

Castilla es pura tierra  
matriz, de perifollos desprovista.

Mas debajo de la sedienta dermis  
le circulan, como una llama viva,  
las ansias y la sangre. ¡Es una tierra de almas  
que está siempre encendida!



# POEMAS DE JUVENTUD

(Inéditos)



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

## AL PASAR

Quedóse algo rezagado  
de su batallón sufrido...  
al pasar,  
por un repecho tostado,  
de pita y palmitos nido  
junto al mar.

Pensó con la pena extraña  
que una sirena en él vierte,  
con su adiós:  
“Corre barco hacia mi España  
mientras yo quizá a la muerte;  
ive, con Dios!”.

(¡Amargo momento aquel  
de la ardiente playa mora;  
donde un soldado, sí, llora...  
viendo alejarse un bajel!).

Y de esta amarga manera,  
mientras su alma vuela a Europa,  
recordando...  
vuelve al seno de la tropa,  
que en un alto va ligera...  
desplegado.

Africa, primavera de 1922

## EN VISPERAS...

Sobre el gran campamento que, yérguese tendido,  
en una berberisca y agreste serranía...  
cierta abrileña tarde, un bello sol vertía  
su postrimer torrente de fuego derretido.

De cánticos alegres oyendo el rumor fuerte,  
que cual himnos de vida al cielo se levantan,  
pensar cuesta trabajo, que, de entre los que cantan  
se apresta ya muy cerca para escoger la muerte.

Y es, que, aunque en este suelo, de mártires sediento  
derramaron su sangre y esfuerzos sobrehumanos  
un siglo y otro siglo, y una y mil veces ciento...

Toda una raza hermosa que aquí se va agotando,  
nadie la herida obtura; son, pródigos hispanos...,  
que seguirán muriendo: iy han de seguir cantando!

Campamento de Mexerah (Yebala). Abril del 22

## SONETO

¡España alta y fuerte ya lejana!...  
¿quien el templo minó de tu grandeza  
donde un día te erguiste soberana  
magnífica y radiante de belleza?

Tu que a invencible uniste el ser humana  
y marchaste del mundo a la cabeza,  
un rincón de esta cresta mahometana,  
hoy se embebe tu sangre y tu riqueza.

Mas ahora, tu ambición no es de conquista,  
con un fin más o menos egoista...  
es tu anhelo glorioso más humano.

Pies quieres patria mía generosa...  
que la luz de tu alma entre radiosa  
en el negro solar del africano.

Campamento de Mexerah. Mayo de 1922

## MIRANDO A AMERICA...

¡Península prolífica, abre tus brazos, abre...  
a los que allá, al Pacífico, corriste a dar el ser;  
míralos son los hijos que amamantaste ayer,  
que quieren que contigo, la unión, al fin se labre!

¿No estalla de alborozo tu maternal entraña?...  
Percibe Hogar Ibero las inflexiones suyas,  
cuando es a tí a quien miran, son sí las hijas tuyas;  
¿conoces su ternura?... “¡España, Madre España!...”.

Recoge Iberia —Madre, las voces cariñosas  
de las adolescentes, Repúblicas queridas,  
¡pedazos de tu carne!, tan nobles, tan hermosas...

—A las que yo idolatro, con tanta intensidad...;  
que sueño que no sólo, a tí, están de alma unidas,  
y un Pueblo libre y almo, guía la Humanidad.

Zóöko del Had (Kabila Garbia). 1924

## NOSTALGIA

Hoy que las amarguras en mi frente  
estamparon su huella punzadora;  
hoy que siento una sed devoradora  
que no se apaga con ninguna fuente...

Hoy que mi corazón sabe, doliente,  
que todo es deleznable y se evapora  
—hasta lo que más alto se valora—  
del humano vivir en la corriente...

Vuelto hacia Tí, divino Salvador,  
mi alma busca tu norte en el desierto,  
como nave el abrigo protector...

Que en el tempestuoso mar abierto  
de la Vida, no hay luz como Tu Amor,  
ni puerto más seguro que Tu puerto.

## ¡QUE TRISTE!...

¡Qué tristes los días aunque estén hermosos  
y pretenda en ellos, la vida reír;  
estos días alegres, tibios, voluptuosos...  
qué tristes sin tí!

Toda la balumba que tú nunca viste  
y que se revuelve en el ancho Madrid,  
¡qué cosa más árida, qué insulsa, qué triste...  
qué triste sin tí!

Parques y teatros. Movimiento loco...  
Luces, cegadoras, mujeres sin fin;  
tanto brillo junto, ¡qué opaco y qué poco!  
¡Qué poco sin tí!

Hasta mi refugio que fue siempre el campo  
su vigor al alma se niega a emitir,  
ioh, esas altas crestas coronadas de ampol  
qué tristes sin tí!

Qué triste la vida, cruenta de pesada,  
bajo el cielo turbio, virulento, gris...  
Estas horas acres, sin tu amor: sin nada,  
¡qué tristes sin tí!

iQué triste la lucha sin alma impelida,  
qué triste afanarse frente al mundo hostil,  
porque no se apague la mísera vida...  
que no amo sin tí!

Madrid, 1926



## “DE MADRID A CARACAS”

¡Bolívar!... La más alta figura del Caribe,  
homérico cachorro del ciclope español,  
soldado portentoso que ya no se concibe,  
soberbio como el “Avila”, fecundo como un sol.

¡Bendita una y mil veces la tierra caraqueña  
que tuvo la ventura de darte a tí a la luz...  
bendita esta magnífica ciudad blanca y risueña  
pedazo transmigrado de mi suelo andaluz!...

¡Bolívar!... Grande, grande, descomunal coloso,  
acaso de la gloria de tu madre envidioso  
—que conquistó la América para la Humanidad—,

Pensaste agigantándote: “Pues si es España Madre  
de todo un continente, yo quiero ser el Padre  
de donde parta el rayo que dé la libertad!...”.

Caracas, diciembre de 1928

## SINGLADURA

Viajé de orilla a orilla,  
y de hemisferio a hemisferio.

Un barco que tira el ancla  
a la vista de aquel puerto...

Y, cómplices de tu espera,  
sobre el aire marinero,  
las torres de tu ciudad  
invitándome a perderlo...

Y una cubierta, una escala,  
y... de despedida un beso.

Y una boca perfumada  
sin marchitarse en el tiempo.

## SALAMANCA

Se iniciaba un crepúsculo ideal,  
el Tormes blandamente discurría,  
y una halo de quietud espiritual  
en un templo a Castilla convertía.

Las torres de la hermosa catedral,  
con las de la soberbia Clerecía,  
coronaban el trono colossal  
de la ciudad dorada, que dormía...

Y escondida en su seno, en lo profundo,  
luminar de la ciencia castellana,  
es la Universidad faro del mundo.

Y muy cerca el monumental cuadrado  
de la más bella plaza provinciana  
¡donde yo fui romántico y soldado!...

Caracas, junio de 1928

## SOY ESPAÑOL

Lo soy desde los pies a la cabeza,  
si lo dudas, mujer, vente conmigo.  
Y observarás muy pronto  
que es verdad, ¡muy verdad!, lo que te digo.

Verás que me fascina la aventura  
de lo grande, lo bello, lo infinito...;  
y que amo, como el cuerpo de una moza,  
el riesgo y el peligro.

Verás cómo galopan en mi frente  
muchos sueños que son casi divinos,  
y que suelto gallardos por el mundo...  
¡como nuevos Quijotes redivivos!

Que cuando me acompañan cinco duros  
yo soy un hombre rico,  
porque le doy con ellos un banquete  
al más pobre de todos los mendigos.

Que aunque a veces la vida vendo cara  
hay otras que la doy por el capricho  
de una dama cualquiera que me diga:  
—“Soy mujer y me ofenden. Te preciso”.

Observarás, mujer, que en medio de la  
carroña mercachifle de este siglo,  
itodavía me quedan a mí arranques  
de caballero íntegro!

Que nunca he sido ingrato con los hombres  
ni las tierras que he visto;  
porque si lo merecen, yo los canto;  
y si no lo merecen, lo idealizo...  
¡ya que mi corazón es una fuente  
que se derrama en todos los caminos!

Que vaya a donde vaya  
siempre me encuentro amigos,  
porque todos: los blancos y los negros...  
¡todos son ante Dios hermanos míos!

Contemplarás, mujer, que en mi derrota  
muy rara es la ciudad que yo visito  
que no escuche una noche en mi guitarra  
ilas penas que acaricio!...

Que a la mujer que no me quiera  
mis versos la dedico,  
y que la que me ha amado  
de mí no ha recibido  
—si no pude adorarla— esos desplantes  
que da tanto rufián cobarde y mísero.

Que todo ese metal por el que el mundo  
se debate, poseso de egoísmo,  
lo daba por un beso de tu boca...;  
y después... me quedaba tan tranquilo.

Porque soy español hasta muy dentro,  
y para un español, mujer que cito,  
la belleza de un gesto o de unos ojos...  
ison la esencia del Universo mismo!

Buenos Aires (Argentina), abril de 1931

## IMPETRACION

Señor, los campos de luto  
pidiendo a gritos están  
de las lluvias el tributo:  
Para que se cuaje el fruto,  
para que se logre el pan...

Que ese sol tan esplendente  
que en el azul cielo brilla  
ininterrumpidamente,  
ise está haciendo en nuestra mente  
como un sol de pesadilla!

¡Que de espesos nubarrones  
se cubra el profundo cielo!  
¡Que copiosos chaparrones  
sintamos, cual ricos dones,  
chapotear en el suelo!...

Que los cielos son hermosos  
si límpidos resplandecen;  
¡pero más bellos parecen  
si están los campos verdosos  
y los arroyos se crecen!...

que no hay campiña que huella  
muestre de parajes gratos  
si de verdor no destella,  
iy cristalinos regatos  
no van cantando por ella!...

Señor, que este mes de abril,  
de cuaresmales fulgores,  
traiga las lluvias gentil:  
para que esmalten las flores  
los baldíos y el pensil...

Lo pido desde el terror  
de que el azul cielo siga:  
Para que nazca la flor,  
para que grane la espiga...  
¡Dadnos la lluvia, Señor!

## LEBREL

Con la mirada húmeda y un arcano en la frente,  
el ser entre los seres más que todos leal,  
se ha quedado abstraído, se ha quedado doliente,  
como una viva esfinge pegada al pedestal...

Mientras el mar sin alma se enfurece o arroba,  
¿qué pasará en el centro pensador, en el centro  
de este sensible espécimen lebrel de Terranova?  
Quizá como nosotros, ¿también llora por dentro?

Aunque ya se ha borrado por la extensión marina,  
del ido bergantín, ¿ve todavía la estela?  
¿Que ya no ha de tornar el que se fue adivina,  
y por eso ha quedado frente al mar como en vela?...

En su mirada noble a todo indiferente,  
menos a un punto fijo, ¿qué misterio se esconde?  
Una cosa es segura: vela por un ausente  
y ya no tiene prisa para volver... ¿Adónde?

## PARA APLAUDIRLE LOS ANGELES

Para coronar la cúspide  
de la torería más grande,  
tenías que convertirte  
en sustancia de romance.

Para ser copla encendida,  
y que siempre te quedases  
entre los labios del pueblo,  
bien prendido a sus cantares,  
la furia ciega de un toro  
tuvo, Manuel, una tarde  
que hacer de tu gloria drama,  
que hacer de tu vida sangre...

Panderetas de las plazas  
donde él pulsó el mejor aire  
traspasado de mezquitas,  
de almuédanos y alminares,  
de sabios Generalifes  
y blancas velas de Cádiz;  
de canelas de Giraldas  
sobre el azul columpiándose:  
¡Decidle al Guadalquivir  
de los sacros olivares,

que él con su Sevilla y Córdoba,  
con su Jaén y su Cádiz,  
Con sus vides de Jerez,  
y balancear las naves  
que dieron la vuelta al mundo  
antes que la diera nadie—,  
y haber dado a Manolete...,  
ya tiene en su haber bastante!

Decirle, decirle al río  
de más juglaresco arranque,  
que lleva en sus linfas jácaras  
de casidas y alcoranes,  
de huríes con castañuelas,  
que se ahonde y que se ensanche:  
¡porque con la gloria sólo  
de haber dado a Manolete,  
en su gloria ya no cabe!

Y aunque nunca se creyera  
que una figura tan grande  
fuese a extravenarse un día  
en mil riadas de sangre  
—como mil caballos locos  
por la arena desbocándose—,  
ciega tromba del destino,  
estaba “Islero” acechándose...

Existe una fuente única  
de quid divinum, catarsis  
donde se amamanta el genio,  
en donde liban los ángeles  
de la Gracia su increado  
toque de Dios, la radiante

llamarada con que unge  
sus elegidos el Arte...

Manantial de la belleza,  
de cuyo venero parten  
cien torrentes creadores  
de Olimpo descolgándose...

Allí bebió Manolete  
su sapiencia antigua y grave,  
dramática ciencia sobria  
bien empapada en su sangre.

Desde Códoba la fulgida,  
la Meca de los sultanes,  
él se subió a torear  
donde estaban esperándole  
—bien apretados de olés  
milenios innumerables—,  
hacia las plazas del cielo...

Los peones celestiales  
también le dejaron solo  
frente a sus dos soledades:  
la de la fuerza bestial,  
huracanada, inmutable,  
del toro que se dispara,  
y la de su cuerpo frágil,  
inmóvil de arriba abajo,  
sereno, escalofriante,  
muleteando a la muerte  
para que, si quiere, pase...

Dios mismo en la Presidencia...  
Para aplaudirle, los ángeles.

## LA MUJER

Desde el principio al fin de nuestra vida  
hay siempre una mujer, con embeleso.  
Mucho antes de llegar, ya con su beso,  
nos espera la madre enterneceda.

La novia de ilusión toda encendida  
acude pronto con celeste exceso,  
y en su cárcel de amor nos deja preso  
hasta verse en esposa convertida.

Y cuando la existencia acaba en diosa  
que se abate, es la efígie generosa  
de una mujer sufrida quien, clemente,

ante nuestro final puesta de hinojos,  
pone el último beso en nuestra frente,  
y cierra con piedad los secos ojos.

## BENDITAS MANOS DE MUJER... (Soneto)

Manos santas las manos femeninas:  
Las de la madre, siempre de amor plenas,  
niños, nos borran inocentes penas,  
ya hombres, nos desclavan las espinas...

Manos de novia, intactas, peregrinas  
de la ilusión, aladas azucenas...  
¡Es su dulce asimiento en nuestras venas  
una alegre canción de golondrinas!

Las manos de la hija, de la hermana,  
de cualquier otra criatura humana,  
en siendo de mujer, nos dan consuelo...

Que al crear Dios a la mujer clemente,  
ilas ungíó con un bálsamo de cielo  
para que las posara en nuestra frente!

## LA MADRE

*Para todos los niños de España*

Piensa el hombre en su ceguera  
que Dios milagros no hace...  
¡Y vive en pleno milagro  
desde que le dio a la madre!

Que es el cariño materno,  
de las supremas verdades  
que, para gozo del hombre,  
ha puesto el cielo a su alcance.

¡Ay, madre mía del alma:  
Quién pudiera refugiarse  
en el regazo infinito  
que se atesoró en tu imagen!...

El perfume de las flores,  
el dulce trino del ave,  
la tierra resplandeciente  
que al beso del sol se abre...

¡Todo resulta pequeño  
ante el hijo cobijándose  
en ese amor que es la suma  
de lo más puro y más grande!

Madre de mi corazón:  
Quizá porque me faltaste  
—cuando más falta me hacías—,  
fui como errática nave...  
Y tengo una soledad  
que no la comprende nadie.

Piensa el hombre en su ignorancia  
que ya portentos no hace  
la Providencia Divina...  
¡Y el que la tiene no sabe  
que tener madre es vivir  
como escoltado por ángeles!

## VILLANCICO DEL HOMBRE QUE SE QUERÍA VOLVER NIÑO

El milagro más bello,  
más infinito,  
que le hizo Dios al hombre,  
antes de hacerle hombre,  
fue hacerle niño.

¡Ay, quién pudiera  
volverse niño,  
para ver a mi madre  
y escuchar cómo canta  
los villancicos!

¡Ay, quién lograra  
tornarse niño,  
para hacer un viaje  
sobre los hombros  
del padre mío!

¡Quién alcanzara  
cambiarse en niño,  
para ir de la mano  
de mi hermanita  
por los caminos!

Por los caminos  
que ya no vuelven  
—retrospectivos—,  
yo sueño alguna noche  
que me he perdido,  
hasta que mi abuelilla  
por fin, me encuentra  
cerca del río...

¡Si el Niño-Dios me hiciera  
—cuando del mundo  
ya me haya ido—,  
el divino milagro  
de hacerme niño!

# VERSOR DE PRIMAVERA



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

## TRASAMAR

Regia mansión —solo un punto  
blanco, en aquel litoral—,  
envuelta en gritos de selva  
y de la canción del mar...

Paraje verde paraje  
que en mis recuerdos estás  
como una fruta agridulce  
de la Isla de Trinidad...

(El Mar Caribe, delante,  
torvos cabezos, detrás,  
y la selva misteriosa  
sobre su mismo tapial...).

¡Oh, la morada de ensueño  
del rincón de Trasamar,  
que abanican cocoteros,  
la palmera tropical  
y envuelta siempre en la música  
cósmica, grave, inmortal,  
de las olas que se acercan  
y las olas que se van!...

¡Qué bellamente en la noche  
del Tórrido enjoyerás,  
con tus cocuyos de luces,  
las sombras del litoral!...

Una tarde en la terraza  
de aquel mirador nupcial  
(Mientras ofíamos juntos  
la voz eterna del mar,

y un barco grande y esbelto  
se hundía sobre la paz  
del sol poniente, como una  
bella ilusión que se va...).

Tú me dijiste, clavando  
las pupilas sobre el mar:  
“Viendo caminos que vienen  
viendo caminos que van  
entre tu Patria y la mía,  
nuestro amor florecerá...”.  
Y yo me quedé en silencio,  
mirando, mirando el mar...

Ese poder misterioso  
que desde la eternidad  
hace lo que quiere Dios...  
—o lo que quiere el azar—,

lo tenía predestinado:  
Tú te habías de quedar  
en tu patria. Y yo me iría...  
para no volver jamás.

Pero un recuerdo me traje  
que nunca se extinguirá  
en mi alma: Tu figura  
asomándose hacia el mar...

Por eso en las tardes grises  
del otoño, que se están  
muriendo de frío, porque  
blanco el Guadarrama está...

Yo estoy viendo el centelleo  
que el ocaso arrancará  
a los bellos miradores  
del hotel de Trasamar...

Envuelto siempre en la música  
—de palmeras— tropical,  
de aquellas olas que arribaron  
y de las olas que llegan  
y las olas que se van...

## ESCALA EN SAN JUAN

Tú siempre fuiste umbral de sol naciente.  
Y en las antiguas singladuras fieras,  
fueron dulce cobijo tus troneras  
de las naves hispanas y su gente.

Contra el pirata, crestería y puente,  
del que va a lejanísimas riberas;  
posada del camino entre palmeras,  
antes de dar el salto al Continente...

Desde tu eterno flamboyán florido,  
tu Juan Ponce de León buscó el venero  
para la juventud... que ya se ha ido.

San Juan, del Nuevo Mundo la antesala:  
Si yo pudiera ser hoy tu romero,  
itú ya serías mi meta!... Y no mi escala.

## MADRIGAL DE LAS ALTAS TORRES

Qué humilde y qué pequeño ese trigo,  
que en la llanura se engalana de olas,  
que en mayo se salpica de amapolas  
sangrantes, como gotas de coral...

Qué oscuro y recatado ese nidal  
interior de las tierras españolas:  
Apenas si, al ocaso, ya tremolas  
éas... Tús "Altas Torres", Madrigal.

¡Suelo máter!... Alcor de nuestra Historia,  
surco de la mejor de las besanas,  
pejugal entrañable y trayectoria.

De nuncio en las alondras castellanas...  
¡Deberían, para cantar tu gloria,  
repicar siempre a gloria tus campanas!

## VINO DE CEBREROS

Tesoro de un escondido  
valle, entre montes risueño,  
soy el caldo cebrereño  
que a conquistarte he venido.

Quiero ser por ti bebido,  
a ver si con mi convite  
mi vigor se te transmite,  
y te doy felicidad...  
¡Y así resulta verdad  
que el me prueba, repite!

Antes de ser zumo de oro,  
cautivo en este cristal,  
fui primicia virginal  
de un regalado tesoro...

De las colinas decoro,  
mi padre fue en el secano  
racimo sabroso y sano,  
bien tostado por el sol...  
¡Y salí el vino español  
que honra lo castellano!

## HOY ES DOMINGO

Hoy es domingo. Y después  
de ventiscas y de hielos,  
de un largo invierno cruel,  
amaneció limpio el cielo.

Ha pasado San Antón,  
y la cigüeña atrevida  
algún nido ya ocupó  
por las torres de Castilla.

Quizá un almendro temprano,  
hasta hoy mismo en desnudez,  
quieres que seas el primero  
que le veas florecer.

Acaso un río que es niño  
todavía en la montaña,  
te espera para estrenar  
sus espejos de agua clara.

Y a la orilla del camino,  
o en el escondido huerto,  
para empezar su canción  
te está esperando el jilguero.

Hoy es día de descanso  
y un tibio sol se derrama  
por el mar y por los montes...  
“¡Hermosa tierra de España!”.

De un día que debe ser  
de fraternidad dechado,  
no hagas un luto de él  
para ti... o para tu hermano.

Puros placeres te aguardan  
y puros goces te esperan,  
en el mar y en la montaña,  
en el llano y la ribera.

Pues que hay azul en la altura  
y un buen sol todo lo baña,  
ísal a los campos de España  
a gozar de su hermosura!

Mejor que la primavera  
toda en plenitud presente,  
es la que ya se presiente  
cuando estamos a su espera...

Hoy es domingo. Y después  
de un largo invierno cruel,  
como el sol todo lo baña,  
ísal a disfrutar el bien  
de las bellezas de España!

## EVOCACION DEL VALLE DEL ALBERCHE

Adonde quiera que la estrella mía  
por el mundo me lleve,  
tú vas conmigo, campo de mi pueblo:  
tú irás conmigo siempre.

Recreo de mi espíritu  
es aquel hondo valle del Alberche  
presidido por la dorada testa  
de la sierra Merina, y el agreste  
Guisando; y por el cerro las Cabreras  
—encinas y madroños: ramilletes  
de diminutos soles infinitos—;  
y la Cruz de Serores a naciente;  
y Cabeza la Parra y Cuatromanos:  
cabezos que guarnecen  
sus crestas de blancura;  
de grandiosos cascalvos sus vertientes.

Y el pétreo Castrejón, con una falda  
de viñedos, y otra de pinos verdes...

Encanto de mis ojos  
son aquellas calientes  
colinas de esmeralda,  
donde sazona el sol las mieles

de los racimos de oro plateados  
del que los ve deleite.

Y la gozosa multitud de higueras:  
cuando socarra el sol, rico presente  
de sombra grata y de exquisito fruto  
para que el paladar se regodee...

Hundido en las ciudades  
remotas de Occidente,  
yo he soñado contigo muchos días,  
y he refugiado el alma muchas veces  
en aquel vallecico  
de Valsordo, riente...

Y volé en el metal de las campanas,  
en la agosteña amanecida alegre,  
por el camino de viñedos clásicos,  
que pasa por la ermita  
y luce en el Alberche  
el anillo precioso y milenario  
de aquel famoso puente...

Y crucé los tendidos tempranales  
que enveraban sus uvas a la débil  
luz del amanecer. Y cuando el sol  
fue sobre el campo ya como un jinete  
que iba colgando de árboles y riscos  
áureas soleras resplandecientes,  
salí, para encontrarme con la Virgen,  
al camino, que asciende  
flanqueado de viejos olivares...

Y entre cantos litúrgicos y preces,  
gloriosa algarabía de campanas  
y azul claveteado de cohete,  
llegamos a la plaza familiar  
y a la puerta del templo que se yergue  
como soberbia nave de granito  
zabordada entre viñas para siempre...

Cuando la vida dura  
en las tierras distantes me entristece  
mi alma, como un pájaro  
que ha padecido cautiverio, emprende  
el ideal viaje  
hasta las sierras que a mi pueblo envuelven

Y de nuevo, de ronda, por sus calles,  
como de adolescente,  
transmito a mi bandurria  
mis bellos sueños mientras todo duerme...  
(Mis sueños que se habían de morir:  
condenados irremisiblemente  
a perecer de soledad, de frío,  
entre el hielo de los amaneceres...).

¡Pimpollares y enebros de mi infancia  
trepando por los limpios contrafuertes  
de la sierra, mientras en los barrancos  
la riada temible fosforece!

Y los enjambres tempraneros  
impregnando sus mieles  
de la olorosa flor del tomillar:  
bellos montes que de morado esplenden  
cuando es tan dulce el sol sobre la tierra  
que la exorna de regios cropeles...

Y la Dehesa en lo alto de las cumbres,  
con sus sotos de robles y sus fuentes  
y un nido en cada rama, sinfonía  
de pájaros cantores y de flores silvestres...

Y los blancos altares,  
con sus vasos de grácil trigo terne,  
entre arcos de romero y madroñera,  
levantados en el resplandeciente

alborear del día del Señor:  
el campo que se mete  
por las calles del pueblo, sembrándolas  
de florecillas albas y de ramitas verdes...

Y las esquilas resonando  
melancólicamente  
una tarde de paz, en la Pizarra,  
mientras el sol de las vendimias muere...

Y aquel cielo, al ocaso, del Burguillo,  
aguas arriba del Alberche,  
que parecía cada atardecer  
un divino rosal desfalleciente...

Y aquellas islas del Molino Nuevo  
con sus menudas playas, redondeles  
de arena blanca y fina, entre los altos  
alisos y los sauces, donde tenue  
resbalaba la sombra movediza  
del agua que la envuclve!:

Maravilloso edén del campo de mi pueblo,  
playitas de juguete,  
aprisionadas entre espejos mansos  
y el rumor de cristal de la corriente...

Y más allá del río, los viñedos  
con albillo de agosto o de septiembre:  
cada uva un tostado sol de néctar  
rechinándose duro entre los dientes...

¡Oh, muerta isla del Molino Nuevo,  
cautiva fe las ranas y los peces!... .  
Tú, con mayo en lo alto de la cúspide  
del puerto de Arrebatacapas, eres  
como un claro y remoto paraíso  
de mi niñez doliente...

Cuando la vida dura  
en exóticas tierras me entristece,  
mi alma vuela y vuela  
hasta las cimas que a mi pueblo envuelven:

Y un rayo de esperanza  
me entra como un torrente  
de luz, cual si el hermoso valle,  
con sus cepas en ciernes,  
me acariciase el corazón, mecido  
en la canción querida del Alberche...

Por eso adonde quiera  
que el destino me lleve,  
tú vas conmigo, campo de mi pueblo:  
¡Tú irás conmigo, sí, mientras yo aliente!

Santiago de Chile, 1931

## CRISTO

### *Villancicos del viñador del Alberche*

Niño mío, Niño mío,  
con alforjas de sol llenas,  
que viniste a pasar frío,  
que viniste a pasar penas.

Con la música en tu oído  
del Alberche que varó  
—en sus embalses dormido—  
hoy quiero arrullarte yo.

Para arroparte del frío  
en que acabas de nacer:  
¿Qué te puedo yo ofrecer,  
que te merezca, bien mío?

Como soy un viñador  
que a volar sus sueños lanza,  
quiero darte lo mejor:  
¡Mi esperanza!

(Déjame, pobre de mí,  
que me goce en la ternura  
de que puedo darte a Tí  
fruto de valle o llanura).

Te ofrendaré, por incienso,  
del día el primer albor,  
cuando entre el piñar inmerso  
emerge mi tierra en flor;

de su cerezo encendido  
la tempranera primicia  
que a poco de estar florido  
cuajóse en frutal delicia;

de noche, luna encantada  
por tus estelares lumbres,  
y la hoja perfumada  
de los trigos en las cumbres.

Por mirra, doyte el cantueso  
que por mis montes florece,  
y de la colmena el beso  
cuando, con su enjambre, creo.

Y alrededor de San Juan  
te entregaré, en albornoque,  
el jugoso albaricoque  
que entre mis viñas se dan.

Y cuando su canto den  
las alondras mañaneras,  
ihe de alcanzarte también  
el fruto de mis higueras!

Cuando Tú estés, todavía,  
envuelto en níveos pañales,  
yo te daré la ambrosía  
de mis verdes tempranales

por oro, el oro acendrado  
del dulcísimo tesoro  
de los racimos de oro  
del albillo madurado...

(desbordándose en la cesta  
de cebrereña bonita,  
que los trae para la fiesta  
de su dulce Virgencita).

Y el eco del agua buena  
que daba vida a los huertos,  
fronda de brazos abiertos  
del río... (que ya no suena).

Y cuando el invierno llegue  
y el posadero te niegue,  
quiero darte con unción  
posada en mi corazón.

Más estoy diciendo ten...  
Y aquí eres Tú el del convite.  
¡Dame, mi Niño, por bien  
la fe que no se marchite!

¿Y qué más puedo yo darte,  
supremo Amor sin mudanza,  
en mi tenaz esperarte?  
Sólo mi espera... ¡Esperanza!

## LA JOTA CEBREREÑA

*A las cantadoras de jotas y seguidillas de mi pueblo, y a las mocitas del Alberche de hoy, de ayer y de mañana... Porque pensando en ellas se hicieron estos cantares.*

Al mozo que mira el río,  
cuando pasa el Punte Nuevo,  
anda y dile de mi parte...  
¡Dile lo que yo le quiero!

Mañanitas del verano,  
viejo moral de la Presa...  
A la orillita del río  
cantaba mi madre buena.

Pregunté si me querías  
y me dijiste que nada...  
¡Pero tus ojos hablaron  
lo que niegan tus palabras!

Cuando me digas que sí,  
mocita de mis amores,  
íhe de plantar una viña  
sobre la Cruz de Serores!

Cogiendo guindas un junio  
en la Peguera te vi...  
¡Tus labios eran más dulces  
que las guindas que cogí!

A la Virgen de Valsordo,  
el tempranal que más mimo,  
le tengo que regalar...  
¡Si tú te casas conmigo!

Con los suspiros que vuelan  
entre tu pueblo y el mío,  
llenábamos todo el valle...  
¡Y nos sobraban suspiros!

Ahora sí que canto yo  
con alegría y salero,  
porque está cerca de mí  
el mocito que yo quiero.

Casita del Puente Nuevo,  
entre las viñas y el río...  
¡De mi niñez eres tú  
igual que un edén perdido!

Que sólo cuando tú estás  
es cuando canto mejor...  
Ni yo te digo que sí,  
ni yo te digo que no.

No se te olvide, mocito,  
mi calle ni mi ventana;  
no se te olvide, mocito,  
que mi corazón te aguarda.

El querer que yo te tengo,  
cuando pasas por mi puerta,  
me está saliendo a la cara...

Me sale y tú no te enteras!  
¡Me sale, y tú no te enteras!

Desde que tú andas de ronda  
tengo el corazón perdido...  
La gente dicen que está  
en tu guitarra escondido.

Al sur, Cabeza la Parra,  
y hacia el norte, el Castrejón,  
en medio los olivares...  
Y en tu pensamiento, yo.

Para piñones, El Hoyo,  
para cerezas, El Tiemblo,  
y para quereres firmes  
las mocitas de Cebreros!

Junto a la corriente clara,  
en torno a finas mansiegas,  
debió de nacer un día  
la jotita cebrereña.

La luna en el novilunio  
en el valle estaba quieta...  
Los pinos en las alturas  
comulgaban con estrellas,  
cuando en un fondo de sones  
de bandurrias y vihuelas  
vibró, rotunda, en la noche,  
la jota por vez primera...

“Yo sólo sé que tu estabas  
en la Pizarra lavando,  
cuando te empecé a querer...  
Yo no sé cómo ni cuándo”.

Pero esta jota, —variante .  
de las que encienden la tierra  
fuerte y pasional de España,  
desde Navarra a Valencia—,  
nació a la orilla del río,  
en las jocundas riberas  
del Alberche, bordeado  
de viñas y de mansiegas...

Su cuna fue el limpio cauce,  
en cuya orilla se quiebra  
el infinito de ringlas  
de las cepas  
que, embelleciendo colinas,  
descienden desde las sierras.

    Natura les dio un día  
a las mozas lavanderas:  
“Cantar...”. Y brotó de pronto  
la jotita cebrereña,  
que habla a las almas de amores  
y de penas,  
mensajero al que confían  
sus dulces ansias secretas  
las mocitas de mi pueblo,  
las mocitas cebrereñas:

“No se te olvide, mocito,  
mi calle ni mi ventana...  
No se te olvide, mocito,  
que mi corazón te aguarda”...

    el querer que yo te tengo,  
cuando pasas por mi puerta,  
me está saliendo a la cara...

    “Desde que tú andas de ronda  
tengo el corazón perdido...  
La gente dice que está  
en tu guitarra escondido.

    Cuando el rezumillo amargo  
de la vida me penetra,  
isueño que me arrulla el río  
alegre aquel de mi tierra,  
que discurre entre viñedos,  
y que lleva

una canción en los labios  
gravisonantes de crestas...

Para desquitarse de  
aquel frío que le hiela  
entre los negros piornos  
de San Martín de la Vega,  
las faldas de La Serrota,  
y las agudas esquientas  
de Gredos, quiere dormirse  
en meandros de mi tierra,  
entre rientes testeros  
de tempranales e higueras,  
cuyas raíces él nutre,  
cuyas raíces él besa...

Allí goza su caudal,  
mecido en la cantinela  
de esa copla apasionada  
de la canción cembrereña,  
impetuosa, yacente...  
—seguidillas ristoleras—,  
jocunda como las aguas  
que reflejan  
a las mozas que las cantan,  
a las mozas lavanderas...

“Seguidillas boleras  
van por tu calle,  
como van tan corriendo  
no las ve nadie”.

“La puerta de la Iglesia  
la están arando,  
y de claveles y rosas  
la están sembrando”.

“Mi novio me da voces  
desde la arada,  
que le lleve simiente,  
que se le acaba”.

“La perdiz en el campo,  
llueve y se moja,  
porque la pobrecita  
no tiene ropa”.

“Desgraciada en amores,  
eres, Teresa;  
Unos, pasan de lejos,  
y otros te dejan”.

“Una sartén y un cazo  
me dio mi abuela:  
cada vez que reñimos  
la sartén suena”.

“Eres arriero nuevo  
y eres cobarde;  
para pasar el puerto  
dices que es tarde”.

“Eres arriero nuevo,  
con cinco mulas,  
tres y dos son del amo,  
las demás tuyas”.

“La Virgen de Valsordo  
tiene un perrito,  
que no come ni bebe,  
y está gordito”.

“La calle Luenga me mata,  
la plaza me da la vida,  
y en la calle los Mesones  
tengo yo mi personilla”.

Este es el Altozanillo,  
este es un ramo de flores,  
si Dios quiere y no me muero

en él tengo mis amores”.

“Eras tú la que lloraba  
porque no tenía novio,  
y ahora parece tu calle  
el “Café del Tío Vitorio” (1).

“Para rodrigos los Cotos,  
para uvas la Ladera,  
para monte la Dehesilla,  
La Solanillas “pa” brevas”.

“Vaya una jota bonita  
que cantan los de Cebreros,  
cuando van a la vendimia  
a la salida del pueblo”.

“Toda la noche he rondado  
callejas y callejones,  
y no he podido encontrar  
la calle de los Mesones”.

“A la virgen de Valsordo  
toda te pareces, toda,  
con el pelito rizado  
y la carita redonda”.

“Las muchachas de Cebreros  
tienen los ojos divinos.  
Yo no sé por qué será...  
Eso es por causa del vino”.

“Todas las mañanas voy  
a la orillita del río,  
a preguntar a los peces  
que si han visto al amor mío”.

“Una silla para ti  
y otra para mi compañero...  
Y que los que vengan detrás  
que se sienten en el suelo”.

“En esta calle que entramos  
es la calle del Guijar:

Es calle de Labradores...  
Y ninguno sabe arar".

"Los amores que tu tienes,  
no los he querido yo:  
Me alegro que te diviertas  
con lo que a mí me sobró".

"Si yo supiera, supiera  
que estabas al otro lado,  
sólo por pasar a verte,  
pasaría el río a nado".

"Si te casas, yo me caso,  
si te estás moza, yo mozo;  
y si te haces religiosa  
yo me hago religioso".

"Si la sangre se vendiera  
serías tu rica y yo pobre:  
porque tienes en tus venas  
la que a mi me corresponde".

"Los hombres son unos tunos,  
lo digo y no me arrepiento;  
si me está escuchando alguno  
que diga a ver si yo miento".

Calle de la calle Real,  
buenos paseos me debes;  
ya me lo irás pagando  
con el tiempo, si Dios quiere".

"Como una flor que no muere  
dentro de mi vivirás...  
Que lo que mucho se ama  
tarde se llega a olvidar".

"Asómate a esa ventana  
y echa los rizos al aire,  
y verás como te cuelga  
por cada cabello un ángel".

"Quién fuera clavito de oro

donde cuelgas el candil,  
para verte desnudar,  
por la mañana vestir”.

“Hasta los pájaros cantan  
al Señor Omnipotente  
que nos envíe las aguas,  
que se nos secan las fuentes”.

“Formé un castillo de plumas  
y el viento se lo llevó:  
cuando el castillo se forme  
nos casaremos tu y yo”.

“Hermosa no te lo llamo,  
porque sé que no lo eres;  
pero resalada sí,  
que es mucha la sal que tienes”.

“El que quiera a una mocita  
y no se lo diga pronto,  
que no se queje después  
que se la quiten, por tonto”.

“En tiempos de enamorados,  
la mujer es la que manda,  
pero llegando a la Iglesia  
los papelitos se cambian”.

“Tu no eres el primer hombre,  
ni yo la primer mujer  
que se quieren y se olvidan,  
y se vuelven a querer”.

“En la habitación que duermes  
hay una laguna de agua...  
¡Quién fuera marinero  
para entrar a navegarla”.

“Cuando me dice mi madre:  
Chiquilla, cierra la puerta...  
Doy tres vueltas a la llave,  
y siempre la dejo abierta”.

“La Virgen está cosiendo  
a la sombra de un olivo;  
el aire mueve las hojas  
para que se duerma el Niño”.

“La Virgen lava pañales  
a la orillita del río,  
y San José se los tiende  
en un romero florido”.

“Virgencita de Valsordo  
le dijo a la del Pilar:  
“Si tú eres aragonesa,  
yo cebrereña y con sal”.

“Los serenos de Madrid  
van diciendo por la calle:  
“Quien tenga sueño, que duerma,  
que yo no despierto a nadie”.

“Cada vez que paso y miro  
los umbrales de tu puerta,  
me arrodillo y los vencero,  
como si fuesen la iglesia”.

“Santa Teresita tiene  
una paloma al oído.  
Y yo quisiera tener  
de mi amante un apellido”.

“Dicen que no nos queremos  
porque no nos visitamos...  
las visitas son de noche  
para los enamorados”.

“Tiene mi novio un lunar  
en el carrillo derecho:  
!Se lo tengo que quitar  
a puro de darle besos!”.

“Con qué te lavas la cara,  
carita de palomita:  
Con qué te lavas la cara,

que la tienes tan bonita”.

“Si los labios de los hombres tuvieran sello y sellaran, más de cuatro que presumen, los tendrían en la cara”.

“Cada vez que paso y miro las puertas del camposanto, le digo a mi corazón: “Aquí tienes tu descanso”.

“La calle larga del Puerto, ya no la rondan chavales, que la rondan buenos mozos con trabucos y puñales”.

“Cuando más honda es la fuente más clarito se ve el agua... Cuanto más lejos de tí, más firme está mi palabra”.

“Dicen que el sol es mi novio, y la luna mi cuñada; los luceros, mis sobrinos... ¡Vaya una familia guapa!”.

“Yo tengo una cantarilla toda llena de cantares, cuando quiero divertirme tiro de la cuerda y salen”.

“Carta tengo en el Correo, que me cuesta medio duro; sólo por saber de tí, aunque me cueste uno”.

(Por la calle abajo va la rondalla de los mozos, y mi corazón me dice que me cantará uno solo).

Si supiera que estabas  
lavando sola,  
diera un vuelo y volara  
como paloma...

“Cuando paso por tu calle,  
y te veo en el balcón,  
¡ojalá te cayeras  
para recogerte yo!”.

“Qué bonitos son tus ojos,  
qué cantarina tu boca,  
qué tempranero tu cuerpo,  
tu cabecita qué loca”.

“Me llamas descolorida  
porque no tengo colores...  
Ves a la iglesia y verás  
la Virgen de los Dolores!”.

“Con el pantalón de pana  
me pareces un ladrón:  
Yo no digo de dinero,  
sino de mi corazón”.

“Como quieras que una luz  
alumbre en dos aposentos;  
como quieras que yo adore  
dos corazones a un tiempo”.

Uma moza fregando  
dijo a un puchero:  
¡Ojalá te volvieras  
mozo soltero”.

“Y el puchero le dijo  
con desparpajo:  
Tu serás la princesa  
del estropajo”.

“En la calle Real madre,  
vive Bartolo;  
no tiene quien le alabe  
y se alaba solo”.

“Aunque soy mala moza  
yo nunca he ido  
a buscar a los mozos,  
como tú has ido”.

“Dicen que no me quieres  
y vas a verme:  
Esas no son señales  
de no quererme”.

“Dicen que no me quieres  
tú ni tu madre:  
Si una puerta se cierra  
ciento se abren”.

“Dicen que no me quieres,  
ya me has querido,  
váyase lo ganado  
por lo perdido”.

“Carnaval hace un año  
que te quería,  
más firme estoy ahora  
que el primer día”.

“Dicen que no me quieres  
porque no tengo  
la camisa bordada  
con hilo negro”.

“Si me quieres, te quiero,  
si amas, te amo;  
si me olvidas te olvido:  
Yo a todo hago”.

**Estrillo de la jota:**

“Con los higos, los higos  
de tus higueras,  
son parientes, parientes,  
de las brevas”.

Olé, olé ya, la quinta está declarada,  
olé, olé ya, la perdición de los mozos,  
olé, olé ya, por eso todas las mocitas  
llevan los ojos llorosos”.

“Ya se van los quintos, madres,  
ya se va la gente moza,  
ya se van los que divierten  
los domingos a las mozas”.

**(Estos cantares, me los recordaron  
FIDELA IZQUIERDO, ENCARNA NAVAS y  
BENITA GARCIA HERNANDEZ).**

Alisos del Puente Nuevo,  
muertos por la Presa,  
la Isla de los Castaños,  
los huertos de la Peguera!...

Cuando la vida me pone  
en el corazón la pena,  
sueño que me arrulla el río  
bendito aquel de mi tierra,  
y que a su ruido se unen  
las canciones cebrereñas,  
cantadas por una moza  
enamorada, que sueña

que cada noche los mozos  
de la ronda se detengan,  
con guitarras y bandurrias  
a su puerta:

“La ronda que he traído  
a la luz de las estrellas,  
te dirá, si no lo sabes,  
que yo te quiero de veras...”.

### ENVIO:

En mi corazón perdura,  
como un perfume precioso,  
la devoción que te tuve...  
Aunque nunca fui tu novio.

En los mares del olvido  
toda se va a consumir...  
Pero este amor que te tuve  
suspira siempre por ti.

Mocita del alma mía,  
a la que en silencio amé.  
Yo mismo te hice imposible...  
Y no he sabido por qué.

Hasta ti, si es que te encuentran,  
estos cantares te van...  
¡Que ellos te lleven el beso  
que nunca te pude dar!



Institución Gran Duque de Alba

## OBRAS DEL AUTOR



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

**“MI RIO YA NO ES MI RIO...”** 4 ediciones, *especiales para bibliófilos*, numeradas del 1 al 100. Declarado de utilidad pública por el Ministerio de Educación y Ciencia —Boletín Oficial del Estado del 24-4-1955—. Prólogo de JOSE MAYORAL FERNANDEZ (Cronista de AVILA). Ilustraciones de JESUS MARIA NAVAS. Impreso en Gráficas Bachende. Madrid, 1953. 190 páginas.

**“LA NAVE ENCANTADA”**. 2 ediciones. *Botada* en el Hotel Castellana Hilton de Madrid, la noche del 25-11-1961. Padrino de esta fiesta de poesía, FEDERICO GARCIA SANCHIZ, de la Real Academia Española, que proclamó a Hermenegildo Martín, Poeta de la Hispanidad. Prólogo de FEDERICO CARLOS SAIZ DE ROBLES. Ilustraciones de JESUS MARIA NAVAS. Libro editado por VINCHES-LIBRERO, Bravo Murillo, 124. Madrid, 1961. 192 páginas.

**“PAISAJE Y ESPIRITU”** Antología de sonetos. Comentario a la poesía de MARTIN BORRO por FRANCISCO JAVIER MARTIN ABRIL. Editado por ALBERTO VASSALLO DE MUMBERT. Madrid, 1978. 152 páginas.

**“DANDO MIS BESOS AL AIRE” A MANERA DE PROLOGO**, por el poeta MARINO SANCHEZ GARCIA. Solapa con glosa literaria por FEDERICO CARLOS SAINZ DE ROBLES, a la 2.<sup>a</sup> edición de “MI RIO YA NO ES MI RIO...”. Editor: ALBERTO VASSALLO DE MUMBERT. Madrid, 1978. 161 páginas.

**ENAMORADA CUMBRE “CORONA DE CUSPIDES (Tierras de Avila y de Gredos)”**. Prólogo de JUAN GOMEZ MALAGA. Epílogo de ALBERTO VASSALLO DE MUMBERT, con ilustraciones de JESUS MARIA NAVAS. Editor VASSALLO DE MUMBERT. Madrid, 1978.



# LIBROS INEDITOS:



Institución Gran Duque de Alba



Poemas de las Tierras de España.  
Historia del Parnasillo Castellano y otras Historias.  
Versos de los 20 años.  
Aquí, CEBREROS.  
Semana Santa en CREVILLENTÉ.  
Cuentos literarios.  
Fragmento de un viaje a París.  
Poemas del Hijo Perdido.  
Excursión a Granada y a Linares.  
Viajes por Hispanoamérica (prosa y verso).  
Desde mi litera: Cartas a una caraqueña (prosa).  
Dedicatorias a mis amigos.  
Aleluyas Fulminantes de un coche y dos caminantes (Viaje por España).  
Cuarenta meses de Vida Marroquí (1921-1924).



Institución Gran Duque de Alba

# ÍNDICE



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

— A MANERA DE PRÓLOGO .....	7
— CRONOLOGÍA .....	19
— MI RÍO YA NO ES MI RÍO .....	23
— A la orilla del río .....	25
— Ávila (Tríptico) .....	26
— Barco de Ávila .....	29
— Castilla .....	30
— Cebreros .....	31
— Elegía al álamo gordo .....	32
— El Quexigal .....	35
— Estampas teresianas .....	36
— Esta noche voy de ronda .....	39
— Huertecillo en el pinar .....	40
— Isabel y Madrigal .....	41
— La Virgen de Camino .....	44
— Mi río ya no es mi río .....	46
— Nocturno .....	49
— Qué dolor en la frente no pensado .....	50
— LA NAVE ENCANTADA .....	51
— Dos amores en uno .....	53
— Romance de las mil novias .....	54
— El mar es como un mundo de milagro .....	56
— Las campanas de fray Junípero .....	57
— El mar estaba sereno .....	61
— Invocación a América .....	63
— Himno a los conquistadores .....	66
— El adiós a la ciudad dormida .....	68
— A Portugal .....	70
— Saludo a la Argentina .....	72
— La guitarra .....	74
— Puerto Rico .....	77

— Un español en América .....	78
— Valparaíso, Santiago .....	81
— Singladura .....	83
 — <b>PAISAJE ESPIRITUAL</b> .....	85
— El hombre .....	87
— El árbol de la redención en tres tiempos .....	88
— El padre .....	91
— La carta .....	92
— A Manila el día de su liberación .....	93
— Cádiz .....	94
— Extremadura .....	95
— Rubén Darío .....	96
— Bilbao .....	97
— La Cartuja de Miraflores .....	98
— Tríptico a Cuenca .....	99
— Vigo .....	102
— Díptico a Canarias .....	103
— Tríptico a Madrid .....	105
— Ávila (Díptico) .....	108
— Tríptico a Teresa de Jesús .....	110
— Sonetos a Cebreros .....	113
— La mujer del Tiétar .....	117
— Castilla .....	118
— El Alberche, cuando era mi río .....	119
— Historia de amor en cuatro sonetos .....	120
— Soneto al soneto .....	124
— Soneto a la amistad .....	125
 — <b>ENAMORADA CUMBRE</b> .....	127
— Enamorada cumbre .....	129
— Fuente del Calamón .....	130
— Mijares .....	131
— Gavilanes .....	133
— Sólo faltaron dos cosas .....	135
— La Virgen de Chilla .....	137
— El cerezo y el río .....	138

— La novia a la que se le murió el alma .....	139
— La higuera abandonada.....	141
— Toros de Guisando.....	145
— Benjamín Palencia .....	148
— Cementerio de aldea .....	149
— Itinerario del Tormes .....	152
— Teresa y Ávila .....	155
— Estampa de otra edad .....	156
— Ofrenda del Alberche.....	157
— Ofrenda del Tiétar.....	158
— La de Cebreros.....	159
— La de Fontiveros.....	160
— La de Gredos.....	161
— Tierra encendida.....	162
 — <b>POEMAS DE JUVENTUD.....</b>	<b>165</b>
— Al pasar.....	167
— En vísperas.....	168
— Soneto.....	169
— Mirando a América .....	170
— Nostalgia .....	171
— ¡Qué triste! .....	172
— De Madrid a Caracas .....	174
— Singladura .....	175
— Salamanca .....	176
— Soy español .....	177
— Impetración.....	179
— Lebrel .....	181
— Para aplaudirle los ángeles.....	182
— La mujer.....	185
— Benditas manos de mujer .....	186
— La madre.....	187
— Villancico .....	189
 — <b>VERSONS DE PRIMAVERA.....</b>	<b>191</b>
— Trasamar .....	193
— Escala en San Juan.....	196

— Madrigal de las Altas Torres.....	197
— Vino de Cebreros.....	198
— Hoy es domingo .....	199
— Evocación del Valle del Alberche .....	201
— Cristo .....	206
— La jota cebrereña.....	209
<b>— OBRAS DEL AUTOR .....</b>	<b>225</b>
<b>— LIBROS INÉDITOS.....</b>	<b>229</b>



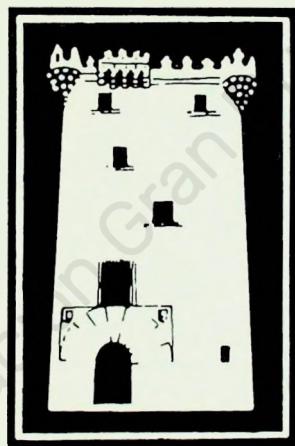
Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

## TÍTULOS PUBLICADOS

- **Insula extraña el Corazón**, de José Luis López Narrillos.
- **Airado Luzbel**, de Fernando Alda Sánchez.
- **Carpe Diem**, de José María Muñoz Quirós.
- **De polvo enamorado**, de José María Ercilla Trilla.
- **El mágico lenguaje de septiembre**, de María Guerra Vozmediano.
- **Conjunción de Espejos**, de Tomás Hernández Castilla.
- **Oráculos sombríos**, de Gaspar Moisés Gómez.
- **Ciudad de Ceniza**, de Teresa Barbero.
- **Segunda antología**, de Luis López Anglada.
- **Soporte del viento**, de Ovidio Pérez Martín.
- **Todas mis palabras**, de José Ledesma Criado.
- **Mi corazón a mi manera**, de José Javier Aleixandre.



Institución Gran Duque de Alba